

# Nuevas aportaciones sobre el Hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla

---

David Chillón Raposo  
Universidad de Córdoba

**Resumen:** En 1685 llegó procedente de Palermo a la archidiócesis de Sevilla don Jaime de Palafox y Cardona, permaneciendo en ella como arzobispo de Sevilla hasta el año de su muerte en 1701. Durante su gobierno fueron diversas las devociones personales que calaron profundamente en la epidermis de Andalucía, destacando entre ellas la del Santísimo Sacramento, la de Santa Teresa de Jesús y la de Santa Rosalía, además de la admiración y respeto que sintió por el sacerdocio. Todas ellas tuvieron una fuerte repercusión en la religiosidad de la Sevilla de finales del siglo XVII y se manifestaron en las diversas expresiones artísticas en la ciudad y en la promoción de edificios dedicados a dichas advocaciones. Este fue el caso de la Casa Hospicio de Venerables Sacerdotes de Sevilla, cuyos trabajos comenzaron bajo la tutela de su antecesor en la mitra hispalense, don Ambrosio Ignacio de Spínola y Guzmán, y siendo terminados bajo el mandato del prelado que cierra el siglo XVII.

**Abstract:** *Abstract: In 1685 arrived from Palermo to Seville Diocese D. Jaime Palafox Cardona (1685-1701), who stay as Archbishop until his death in 1701. His personal devotions to the Holy Eucharist, St. Theresa of Jesus, St. Rosaly and his respect to priest ministry will have an impact on Seville religiosity during the last years of 17th century and it will be notorious by different art manifestations and buildings dedicated to such devotions. It is the case of the Hospital for Venerable Priests of Seville. This building was started during the government of the prior Archbishop, D. Ambrosio Ignacio de Spínola and Guzman and it was concluded during the mandate of Archbishop Palafox.*

**Palabras Clave:** Jaime de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla, Hospital de Venerables Sacerdotes, Ambrosio de Spínola y Guzman, Justino de Neve, Pedro Corbet, Leonardo de Figueroa, Lucas Valdés.

**Keywords:** *Jaime de Palafox y Cardona, Archbishop, Seville, Hospital of Venerable Priests, Ambrosio de Spínola y Guzman, Justino de Neve, Pedro Corbet, Leonardo de Figueroa, Lucas Valdés.*

## 1. INTRODUCCIÓN

Durante los siglos XVII y XVIII los prelados de la archidiócesis hispalense ejercieron una intensa labor como patronos y mecenas de las artes, acorde con la dinámica propagandística que llevaba implícito su cargo.<sup>1</sup> El nivel económico y la posición social

---

<sup>1</sup> En este sentido debe destacarse como primer estudio genérico, con numerosos datos documentales, el trabajo de José ALONSO MORGADO, *Prelados sevillanos ó episcopologio de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla:*

adquiridas fueron dos factores que le permitieron su implicación en diferentes tareas constructivas y de ornato, las cuales estarían siempre protagonizadas por los mejores artífices del momento. Las actuaciones de estos ilustres personajes irían encaminadas en diferentes sentidos. Por un lado, se centrarían en ayudas para la reconstrucción de templos, el levantamiento de nuevos recintos para órdenes religiosas y la ampliación de sus estancias particulares; y por otro, dispondrían dádivas para la elaboración de programas decorativos de nueva creación o la donación de objetos, ya fuesen costeados en el momento, o provenientes de sus bienes o legados por vía testamentaria. Numerosos investigadores han destacado el papel que desempeñaron los arzobispos como impulsores de la estética barroca asociada a los ritos litúrgicos, mediante la elaboración de complejos repertorios destinados a enriquecer los recintos eclesiásticos de su jurisdicción. El objetivo no era más que distinguir la grandeza de la Iglesia sevillana como la principal de las peninsulares y demostrar a ojos de los fieles su autoridad en el cuidado y difusión de la fe católica.

La ciudad de Sevilla cierra el siglo XVII con el polémico ministerio del arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685-1701). Su prelatura ha sido considerada muy controvertida por mantener con los cabildos de la ciudad los *cien pleitos del arzobispo Palafox*, que si bien no fueron tantos, aluden a una intensa problemática entre las instituciones civiles y eclesiásticas con el propio arzobispo. El prelado actuaba con brazo firme en defensa de la inmunidad eclesiástica, protegiendo a la institución religiosa incluso de los propios ministros que la gobernaban. Así pues, su papel como patrono y mecenas de las artes quedó aparentemente en un plano secundario, apareciendo su nombre relacionado con diferentes edificios y obras que promovió en Sevilla, y que en la actualidad conforman visión barroca de la ciudad y de la archidiócesis. Al igual que sus antecesores en la mitra hispalense, Palafox demostró ser el “primer mecenas” de su Iglesia, dotándola de numerosos objetos y participando de la construcción de edificios religiosos, como fue el caso del Hospital de los Venerables de Sevilla, cuyo estudio nos ocupa.

El prelado era hijo primogénito de Juan Francisco de Palafox y María Felipa de Cardona y Ligny. Nació en 1642 en la villa de Ariza, a ciento cuarenta kilómetros al suroeste de Zaragoza. Su padre, tercer marqués de Ariza, fue Consejero y Mayordomo Mayor de Felipe IV, y su madre era hija de los Almirantes de Aragón y Príncipes de Ligny en Flandes.<sup>2</sup> A pesar de su alta alcurnia, don Jaime renunciará al escudo de

---

*con noticias biográficas de los señores Obispos Auxiliares y otros relacionados con esta Santa Iglesia*, Tipografía de Agapito López, Sevilla, 1906. En cuanto a las intervenciones en la catedral y el palacio arzobispal véase Diego ANGULO ÍÑIGUEZ...et alt., *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984 y Teodoro FALCÓN, *El Palacio Arzobispal de Sevilla*, Córdoba, 1997. Algunos estudios más específicos son Alfredo J. MORALES MARTÍNEZ, “Las empresas artísticas del arzobispo Luis Salcedo y Azcona”, en *Homenaje al Profesor Hernández Díaz*, tomo 1, Sevilla, 1982, pp.471-483; Francisco AMORES MARTÍNEZ, “Las empresas artísticas del arzobispo ilustrado D. Alfonso de Llanes y Argüelles (1783-1795), *Laboratorio de Arte*, núm.13, Sevilla, 2000, pp.173.192 ; Emilio GÓMEZ PIÑOL, “El arzobispo Manuel Arias y la culminación de las obras”, en *La Iglesia Colegial del Salvador. Arte y sociedad en Sevilla (Siglos XIII al XIX)*, Sevilla, 2000, pp.209-241.

<sup>2</sup> Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de Andalucía*, Sevilla, 1796, reed. 1988., tomo V, p. 392-393. Además cita Ortiz de Zúñiga:

armas familiar, sustituyéndolo por un blasón con la imagen de Cristo crucificado, con una inscripción en latín que decía “Amor meus crucifixus est pro me” (Mi amor fue crucificado por mi).<sup>3</sup>

Durante su infancia fue trasladado a la Corte, ocupando un puesto como menino en el séquito de la reina madre doña Mariana de Austria, segunda esposa de Felipe IV.<sup>4</sup> Estudió en la universidad de Zaragoza teología y cánones, llegando a ser más tarde rector de la misma. Fue su confesor Pedro de Vives, de la Compañía de Jesús, quien lo ayudaría a tomar la decisión de ejercer la carrera eclesiástica,<sup>5</sup> teniendo graves problemas familiares cuando decidió renunciar a sus títulos y posesiones familiares para continuar su vocación religiosa. Tras realizar los ejercicios espirituales de los hijos de San Ignacio, dio su primera misa en el colegio de la orden en Zaragoza.<sup>6</sup>

De regreso a su tierra natal ocupó distintos cargos eclesiásticos siendo prior del monasterio de Santa Cristina de Sumo Porto y dignidad en la catedral metropolitana de San Salvador de Zaragoza. Realizó varios viajes pastorales como misionero por el reino de Aragón y otras diócesis, demostrando una preocupación por el prójimo que le llevó a rechazar las mitras de Zaragoza y de Plasencia, ofrecidas por el rey Carlos II.

Fue propuesto por Diego de Castrillo, arzobispo de Zaragoza y su confesor años más tarde, como candidato al obispado de la ciudad de Palermo en Sicilia. Jaime Palafox y Cardona tomó posesión de la diócesis panormitana el día 3 de enero de 1678, un año después de su nombramiento, y permaneció en ella durante seis, un lapso de tiempo en el que no faltaron los problemas y conflictos con el marqués de las Navas, por aquel entonces virrey de Sicilia y yerno de Fernando de Valenzuela, marqués de Villasierra, Caballero de Santiago y valido de Carlos II, hizo que el Rey propusiera su traslado a la diócesis hispalense.

Su actuación como prelado en Sicilia fue considerada ejemplar, hasta el punto de que su defensa de la Iglesia y sus valores ante los poderes civiles, hizo que el Pontífice lo

---

“Nieto paterno de de Don Jayme de Palafox, segundo Marques de Ariza (hermano de don Francisco, primer marqués del mismo título), y de doña Ana de Palafox y Borja, su mujer y sobrina; nieto materno de los almirantes de Aragón, y príncipes de Ligni en los estados de Flandes”

<sup>3</sup> Francisco de ACEVEDO (S.J.), *Sermón el día cinco de diciembre de 1701 en el entierro y cuerpo presente del Ilustrísimo y Reverendísimo Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla (...)*. En Sevilla, por Lucas Martín de Hermosilla, impresor y mercader de Libros, p. 8.

<sup>4</sup> Fray Alonso ÁLVAREZ Y PALMA, *Sermón que en las exequias que al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla hizo el religiosísimo convento de Santa Rosalía, de religiosas capuchinas (...)*. En Sevilla, por Lucas Martínez de Hermosilla, impresor y mercader de libros, p. 1.

<sup>5</sup> *Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona otorgado ante el escribano público Don Pedro Prieto Muñoz*, Archivo Histórico Provincial de Sevilla (A.H.P.S.). Sección: Protocolos Notariales, 1701/of-24/L2, f. 443r. El legado del arzobispo restituye unos libros del padre Vives a Zaragoza: “Encargo assimismo, que quatro tomos manuscritos, en parte de mano de el Venerable Padre Pedro Vives mi Maestro y Confesor, que contienen diversas obras suyas predicables, se restituyan al Collegio de los Reverendos Padres de la Compañía de Jesus de Zaragoza, cuyas la propiedad, y para que no se equivoquen con otros, prevengo que estan sobreescritos en su encuadernacion en la forma siguiente: Sermones y platicas tomo 1º; Sermones y platicas tomo 2º; Sermones de tempore 3º; Homiliario y santoral tomo 4º”.

<sup>6</sup> Francisco de ACEVEDO (1701), Op. cit., p. 4-5.

propusiese como modelo a seguir entre los obispos consagrados en el Sínodo Diocesano celebrado en Palermo en el año de 1679.<sup>7</sup> A pesar de ello, la personalidad rígida del arzobispo determinó la historia de sus estancias en las sedes panormitana e hispalense, caracterizadas por la confrontación con las instituciones civiles e incluso religiosas en aras de la ortodoxia cristiana que predicaba.

Palafox fue un hombre humilde que vistió ropas de lana y sandalias, pero cuando celebraba los oficios llevaba los más preciosos pontificales que jamás habían tenido otros preladados, “como era obligación de corresponderle al esposo”.<sup>8</sup>

## 2. LOS INICIOS DEL HOSPICIO DE VENERABLES SACERDOTES

El 28 de diciembre de 1675, ante el escribano público Pedro de Gálvez, don Pedro Manuel Colón y Portugal, duque de Veraguas, firmaba el acta de donación de un solar de su propiedad en el que había estado ubicado un antiguo corral de comedias llamado de doña Elvira, *que antes empleó la malicia humana en teatro profano de vanas representaciones, juegos y ofensas de Dios*, para que la Hermandad de los Venerables Sacerdotes de Sevilla construyera un hospicio decente donde acoger a los clérigos ancianos y enfermos de la archidiócesis hispalense.<sup>9</sup> Este hecho implicaba la adscripción del linaje familiar al patronato del edificio, lo que conllevaría, entre otras actuaciones, a colocar una losa recordatoria sobre la entrada de la escalera de la casa hospitalaria.<sup>10</sup> Además, en el año 1699 durante una sesión de la junta capitular de la hermandad se discutió sobre la conveniencia de ubicar los escudos de la familia en diferentes partes del claustro mayor del recinto.<sup>11</sup> Entre los datos recopilados por Collantes en su capítulo sobre el Hospital de Venerables Sacerdotes, aparecerían unas notas de la segunda escritura que otorgó el representante del duque de Veraguas ante el citado escribano, con fecha de 27 de enero de 1676, en el que se describía exhaustivamente el terreno concedido: *Un sitio que llaman el Corral de Doña Elvira, en que antiguamente se hacía representación de comedias que está contiguo a las casas principales del dicho estado, que son en esta ciudad en la plazuela que llaman del Atambor; y el dicho sitio tiene cincuenta y una varas en cuadro de territorio y está desierto y sin edificio alguno; y así mismo tiene otra casa que llaman la Taberna del Agua paredaña al dicho corral; y así mismo otra casa pequeña contigua al dicho sitio que al presente goza de por vida Francisco Ortega, corredor de Lonja.*<sup>12</sup>

---

<sup>7</sup> Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA (1796): Op. cit., tomo V, p. 393: “Y sus constituciones [las del Sínodo Diocesano] las imprimió en la misma ciudad [Palermo] don Pedro de Cappula en 1681”.

<sup>8</sup> Ibid. p. 31

<sup>9</sup> Agapito LÓPEZ (ed.), *Reglas y Estatutos de la Venerable Hermandad nuevamente fundada en esta Ciudad de Sevilla para el amparo, curación, y Hospicio de todos los Sacerdotes (...). Año de 1676*, Sevilla, 1912, pp. 8-9.

<sup>10</sup> Justino MATUTE Y GAVIRIA, *Noticias relativas a la Historia de Sevilla que no constan en los Anales*, Sevilla, 1828, p.138.

<sup>11</sup> *Actas de la Junta de Hermandad celebrada el 22 de abril de 1699*. Archivo General del Arzobispado de Sevilla (A.G.A.S), Fondo Venerables, Sección Asuntos de Gobierno, Leg. 5, f. 23v.

<sup>12</sup> Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Los establecimientos de Caridad de Sevilla (...)*, Sevilla, 1886, p.278.

Respecto a estos dos inmuebles, por el primero de ellos, conocido popularmente como corral del Agua, el duque de Veraguas recibió el *patronato absoluto de la iglesia que se ha de labrar en dicho sitio* y la hermandad se obligaba a edificar a su costa unas conducciones de agua para las posesiones que el noble tenía en la dicha plaza del Atambor, así como a colocar en el templo y en la capilla mayor las armas de su linaje. A propósito de la vivienda ocupada por Francisco Ortega, la hermandad las cambiaría por unas casas que tenía en la collación de San Martín, más una cantidad de dinero.<sup>13</sup> Continúa Collantes añadiendo que *como este terreno no era suficiente para labrar el Hospital y su espaciosa iglesia, la Hermandad adquirió otra casa en la Jamerdana*, collación de Santa Cruz, que pertenecía a la Hermandad de Ánimas del Sagrario, según escritura ante el referido Pedro de Gálvez de 1676, comprando también una casa al marqués del Casal en dicha calle.<sup>14</sup>

Mientras se ejecutaban las obras del nuevo recinto, la hermandad decidió en junta de 9 de febrero de 1676 el traslado provisional de los sacerdotes desde la Casa de San Bernardo, conocida popularmente como Hospital de los Viejos, a una finca arrendada, vecina a este solar y con postigo abierto a él. Collantes, sirviéndose de los datos recogidos por Matute, describía la situación exacta de este lugar: *La casa donde provisionalmente se instalaron los sacerdotes enfermos fue la parte del hospital que tiene su entrada por lo que se ha llamado desde entonces callejón de los Venerables y ahora calle del Consuelo, o sea la puerta señalada con el núm. 4 accesorio; pues don Justino Matute, en las Noticias relativas a la Historia de Sevilla que no constan en sus Anales, dice que “los Venerables habían estado antes tres años y medio en una casa que de la calle del Atambor va a la del Pozo Seco, a mano izquierda en la casa de dos zaguanes largos, junto a la cual hay una cochera (...).<sup>15</sup>* También en el libro de reglas de 1676 se apuntaba la localización de *una casa en posición tan acomodada, que está vecina al mismo sitio de la obra*, así como la urgencia de realizar la mudanza a la misma aunque *no era posible hallarse con la capacidad y disposición bastante.<sup>16</sup>* Continuando con el prolegómeno de estos estatutos se señala cómo se acondicionó con *la mayor decencia así en las camas, oficinas y demás cosas necesarias que se pudo, con el cuidado, asistencia y diligencia de nuestros hermanos* para que llegado el día 20 de dicho mes, fecha elegida para la procesión desde el hospicio de San Bernardo, todo estuviese resuelto. Llegado el cortejo a su nueva residencia en la que les esperaba en la puerta el señor arzobispo don Ambrosio de Spínola y Guzmán, hermano mayor de la institución, quien ayudó al traslado de los ancianos a la enfermería para disponer la bendición del recinto y encomendarlo a la providencia divina desde el altar allí dispuesto.

Durante los meses de verano del año 1676, en que se llevó a cabo la aprobación de las Reglas y Estatutos de la nueva Hermandad de los Venerables Sacerdotes, escindida ya de la antigua de San Bernardo, habían comenzado las obras en el solar de Doña Elvira con la apertura de las primeras zanjias para los cimientos. Para ello se había nombrado

---

<sup>13</sup> Ibid. pp. 278-279

<sup>14</sup> También señala que con fecha 2 de julio de 1681 se le “concedió una paja de agua para el establecimiento”. Ibid. p. 279.

<sup>15</sup> Justino MATUTE Y GAVIRIA, (1828), Op. cit., p. 139

<sup>16</sup> Agapito LÓPEZ (ed. 1912), Op. cit. p.9.

en la Junta de Hermandad del 7 de junio como diputado de la obra a don Justino de Neve. Los trabajos durarían aproximadamente tres años ya que Matute señala cómo “el 29 de Junio [de 1679] se condujeron en sillas de manos, procesionalmente asistidos de la Nobleza de Sevilla, los venerables sacerdotes á su nueva casa hospital, que se labró en el sitio que llamaban el Corral de D<sup>a</sup> Elvira, sirviéndoles de iglesia la enfermería baja”.<sup>17</sup>

Acerca del proyecto original del edificio se han planteado diferentes hipótesis en torno a su autoría, atribuyendo el diseño a los maestros Juan Domínguez y Esteban García.<sup>18</sup> Mientras que la mayor parte de investigadores atribuyen al primero las trazas del hospital por indicar las fuentes documentales que estuvo al cargo de las obras desde el 13 de abril de 1676 hasta agosto de 1686, recientemente Falcón indicaba que García, por aquel entonces maestro mayor de la catedral, del arzobispado *y de los hospitales sujetos al ordinario*, debió ser el autor del diseño, pues Domínguez era un simple *maestro alarife*.<sup>19</sup> El núcleo del hospicio lo compondría un patio cuadrado como eje central en torno al que se articularían en dos plantas las distintas estancias de la casa, ocupando uno de sus lados la nave de la iglesia. A este sector se llegaría a través de un amplio zaguán donde se ubicarían la vivienda del administrador y otras oficinas. En el lado norte se situaría el templo, al este la enfermería, a modo de amplio salón rectangular dividido por arquerías sobre columnas, y en los costados sur y oeste el refectorio, los dormitorios, unos pequeños patios y la escalera principal, inmediata al vestíbulo.<sup>20</sup>

### 3. LAS PRIMERAS FASES DE LA CONSTRUCCIÓN (1676 – 1695)

La fábrica del edificio comenzó en el año de 1676, nueve años antes de la llegada de don Jaime de Palafox y Cardona a la sede hispalense. Estos años fueron decisivos para la institución, pues en ellos se comenzaron a abrir las zanjas y a labrar el edificio. Don Justino de Neve llevó adelante esta empresa como hermano mayor, siendo su principal patrocinador el arzobispo don Ambrosio Ignacio de Spínola y Guzmán. Cuando Palafox llegó a Sevilla en 1685 se puso al frente de todos aquellos proyectos inconclusos de su predecesor, entre ellos el hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla. El verano de

---

<sup>17</sup> Justino MATUTE Y GAVIRIA (1828), Op. cit., p. 139

<sup>18</sup> Antonio SANCHO CORBACHO, *Arquitectura barroca sevillana*, Sevilla, 1952

<sup>19</sup> Domínguez fue un prestigioso constructor sevillano en el último tercio del siglo XVII que substituyó a García en sus cargos de responsabilidad desde 1681 hasta su muerte en 1691. En 1676, año que comienzan las obras del hospital, Domínguez no tiene autoridad suficiente para realizar el diseño del edificio, siendo García la persona oportuna como maestro mayor de la catedral, del arzobispado y de sus hospitales. Además, otro dato a tener en cuenta es la intervención de Domínguez en otros edificios sevillanos ya existentes, como la catedral o el palacio arzobispal, pero no hay constancia documental de edificios de nueva planta diseñados por Domínguez en Sevilla, mientras que de García podemos citar el proyecto de inicio de la iglesia del Salvador en 1671 y su labor restauradora en Santo Domingo de Bormujos en 1672 y la de Santa María de Gracia de Almadén de la Plata en 1676. Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ, “Algunas puntualizaciones sobre los Hospitales de los Venerables y de la Caridad”, en *Laboratorio de Arte*, núm. 11, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 184-185.

<sup>20</sup> Véase la exhaustiva descripción del edificio y de su patrimonio realizada por Valdivieso y por Fernández en Francisco MORALES PADRÓN; Enrique VALDIVIESO GONZÁLEZ; José FERNÁNDEZ LÓPEZ; José Enrique AYARRA JARNÉ; Fernando CHUECA GOITIA, *Los Venerables*, Sevilla, 1991, pp. 25-111.

ese mismo año murió Justino de Neve, sucediéndole en la presidencia de la hermandad el canónigo don Pedro Corbet. Tanto el arzobispo como el canónigo tomaron el testigo dejado por Neve y el anterior prelado, convirtiéndose ambos en los promotores de la obra del edificio. En este sentido, la atención del prelado a los Venerables quedó algo difusa ya que las limosnas de éste quedaron distribuidas en todas aquellas necesidades de la hermandad, sin existir pruebas documentales de dicho reparto, a excepción de un libro de obras donde se especifica la limosna dada por Palafox y su destino. Consta en la documentación del archivo de la hermandad que desde agosto de 1685 hasta el año de su muerte en 1701 el arzobispo dio periódicamente cantidades de dinero, que si bien no presentaban un caudal importante para el hospital, evidenciaban la atención que prestaba el arzobispo hacia la hermandad. Además, Palafox puso todos los medios que tenía la sede que gobernaba al servicio de la institución, siendo los maestros mayores del arzobispado los que estuvieron al cargo de las obras del edificio. También cabe destacar que progresivamente fueron aumentando las rentas de la institución, así como las donaciones de fincas, los legados testamentarios y otros donativos provenientes de Indias.<sup>21</sup> La crisis económica en que estaba sumergida la ciudad en esos años hizo que los comienzos de la obra fueran difíciles, y que gracias al patrocinio de determinados benefactores, como los arzobispos Spínola y Palafox la obra pudo realizarse. En algunos casos las colaboraciones, al no poderse realizar en metálico se efectuarán en forma de escritos destinados a suscitar la caridad de los sevillanos.<sup>22</sup>

La evolución de los trabajos del hospital e iglesia de Venerables Sacerdotes de Sevilla queda recogida en cinco libros del archivo de la hermandad en los que se establecen varias fases durante los cerca de veinticinco años que duró la fábrica del conjunto hospitalario.<sup>23</sup> A través del análisis de los mismos puede observarse cómo desde su inicio fueron numerosos los maestros que intervinieron en la edificación y exorno del complejo. Sin embargo, parece ser que todos los intervinientes respetaron las trazas del primitivo edificio, con las estancias ubicadas en torno a un patio central, aunque alguno de ellos participase de forma novedosa en la decoración arquitectónica e incorporase algunos anexos en función de las necesidades que fueron surgiendo.

---

<sup>21</sup> En concreto, cabría resaltar que gracias a la amistad entre don Pedro Corbet y el pintor Lucas Valdés, éste último accediera a los encargos pictóricos para la decoración de la iglesia. Con respecto a las limosnas, es curioso observar algunos registros de ciertas dádivas que el administrador de la hermandad, Francisco Maldonado de Cabrera tenía que hacerse cargo: “Más recibí cuarenta pesos que importan seiscientos reales de vellón de la benta de una esclava que dieron de limosna a la cassa”. A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Contaduría, Leg. 29-B, Expte. 1, f. 23v, *Libro de ingresos y gastos. Cuentas del Señor Administrador Maldonado de Cabrera (1683-1694)*

<sup>22</sup> El título referido es *Exhortación que haze a los devotos de la Congregación de Venerables Sacerdotes de Sevilla un religioso devoto del Apostol San Pedro dedicada al mismo Principe de los Apóstoles*. Con licencia, impreso en Sevilla, en casa de Juan Cabezas, en frente de la Cárcel de los Señores. Año de 1676. En el mismo, su autor refiere que “no pudiendo contribuir con oro y plata á la fundación del Hospital de Venerables, varias veces intentada y nunca perfeccionada lo hace con la pluma”. Cit. por Francisco COLLANTES DE TERÁN (1886), Op. cit., p.276-277. Dicho libro no ha podido ser localizado.

<sup>23</sup> En concreto forman parte del Fondo Venerables, Serie Fábrica, Leg. 4, Expte. 1: *Libro de gastos de la obra (1676-1678)*; Expte. 2: *Libro de gastos causados en la obra (1678-1683)*; Expte. 3: *Libro de gastos de la obra (1684-1694)*; Expte. 4: *Sumario de gastos: Cuentas de la obra de la iglesia, torre y cajonería, de la sacristía y el altar de Santa Teresa (1694-1699)*; Expte. 5: *Libro de la obra que por cuenta del Yllmo. Sr. Jaime de Palafox y Cardona se está haciendo en esta Cassa (1696-1697)*. Petra ROTTHOFF y Pedro RUBIO MERINO: *Inventario del Archivo de la Hermandad de los Venerables Sacerdotes y su Casa – Hospicio de San Pedro y San Fernando de Sevilla*, Sevilla, 1990, p.25.

En su detallado estudio Angulo extrajo de dichas fuentes documentales las principales referencias acerca de los inicios de la construcción de la casa y la iglesia, sobre todo a partir de los datos sobre los salarios pagados por el contador de la hermandad. Como se ha señalado anteriormente los responsables de la obra fueron los maestros Esteban García y Juan Domínguez, a los que se sumaron progresivamente los sobreestantes Juan Jaramillo (12-06-1676) y Juan Jiménez (15-06-1676), el cantero Juan Jordán, el herrero Pedro Muñoz y el carpintero Juan García, que como indicaba Angulo se haría cargo de la armadura de la iglesia y del mirador.<sup>24</sup> Un episodio que daría a conocer el avanzado estado de las obras es la visita realizada por el arzobispo don Ambrosio de Spínola y Guzmán el 15 de agosto de 1678 para examinar el progreso logrado con su donación de veintidós mil reales de vellón.<sup>25</sup> Para estas fechas se había terminado la labor de albañilería en el patio de entrada, el claustro principal, refectorio, enfermería, parte de las cocinas, sala de cabildos e iglesia, estando comenzadas las celdas altas y bajas. Todavía quedaba por levantar los cimientos del segundo patio y la sacristía que debía hacerse detrás de la iglesia.

Durante el siguiente lustro otro libro de gastos recoge los salarios de los artífices participantes en la decoración de las distintas estancias y los aprovisionamientos destinados a la fábrica. En concreto se hacen referencias a los cargamentos de los millares de *ladrillos colorados* que se traen de Málaga para las solerías, a los pagos a Bernardo Simón y Bartolomé Murillo por el diseño de la pila y por el lienzo del refectorio respectivamente, al montaje de las piezas para los balcones del patio principal, a la colocación de las gradas de la escalera y puerta principal, además del gasto por el suministro de azulejos a cargo del maestro Melchor Moreno.<sup>26</sup>

La primera nómina en la que se cita a Leonardo de Figueroa trabajando como primer oficial de albañilería tiene por fecha el 22 de abril de 1686, en ella aparece cobrando diez reales de vellón.<sup>27</sup> Este dato no excluye que, como han asegurado algunos autores, ya se encontrase participando en la fábrica desde 1681, época en la que compaginaría esta tarea con su trabajo en el hospital de la Santa Caridad como aprendiz de su compadre Juan Domínguez.<sup>28</sup> Desde la extraña desaparición de éste último en la relación de trabajadores hacia el mes de septiembre de 1686, fue Figueroa quien se hizo cargo de la obra, así pues no podría haber intervenido en la traza y en la planta del

---

<sup>24</sup> Se trata de un estudio de obligada referencia. Diego ANGULO ÍÑIGUEZ, "La Hermandad de los Venerables Sacerdotes", Separata del *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 2ª época, núm. IV, Sevilla, 1976.

<sup>25</sup> *Visita de 15 de agosto de 1678 del arzobispo Don Ambrosio de Spínola y Guzmán a las obras del hospital de Venerables Sacerdote*, A.G.A.S. Fondo Venerables. Serie Fábrica. Leg. 4. Expte. 2. Foja 58r. Cit. por ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: Op, cit. p. 45.

<sup>26</sup> *Libro de gastos causados por la obra desde 1678 hasta 1683*. A.G.A.S. Fondo Venerables. Serie Fábrica. Leg. 4. Expediente 2. Cit por Diego ANGULO ÍÑIGUEZ, Op, cit. pp. 84-85.

<sup>27</sup> A.G.A.S. Fondo Venerables. Serie Fábrica. Leg. 4. Expediente 3. fs. 7v.

<sup>28</sup> Sancho Corbacho ya apuntaría el dato acerca de un posible vínculo de amistad entre ambos, pues Juan Domínguez aparecerá como padrino de una de sus hijas. Cit. por Jesús RIVAS CARMONA, *Leonardo de Figueroa*, Sevilla, 1994, p.57.



edificio hospitalario y del templo, pues las obras de ambos se encontraban en un estado muy avanzado. Figueroa se debió limitar a concluir los alzados, aunque aportando a su definitiva configuración ciertos detalles arquitectónicos. Entre algunas de sus primeras intervenciones hay que señalar el enlucido del templo, necesario para que pudiesen Juan y Lucas Valdés realizar su labor pictórica, lo que también obligó a alterar el proyecto de las tribunas.<sup>29</sup> El 26 de abril de 1687 Figueroa se comprometió con el administrador del hospital a construir una bóveda, cuya situación no se precisa. Según Sancho se trataría de la elíptica que cubre la escalera, *adornada con preciosas yeserías policromada*, pues es la única de una categoría suficiente que implicaría al reputado arquitecto.<sup>30</sup> Falcón afirma que *una lectura más detallada de la documentación sobre las obras del hospital, permite apreciar que la bóveda aludida es una de las subterráneas de la iglesia. Las otras tres se le encargan a José Tirado por la marcha de Figueroa a Carmona, (...) por espacio de más de tres años. La bóveda de la escalera debió construirse años antes, en torno a 1683, según proyecto de Esteban García, bajo la dirección de Juan Domínguez, antes por tanto de la intervención de Figueroa.* El autor continúa apoyando esta hipótesis en el hecho de que en ese mismo año se están concluyendo las gradas de la escalera de manos de Francisco Rodríguez (Escalona). En cualquiera de los casos, la obra estaría terminada el 23 de mayo, siendo a partir del 2 de dicho mes cuando se cite a Figueroa como maestro mayor de la fábrica.<sup>31</sup>

Tres meses después de la llegada de don Jaime de Palafox y Cardona a la archidiócesis de Sevilla en abril de 1685 aparece en los libros de *ingresos y gastos* de la hermandad de Venerables Sacerdotes una limosna mensual de cincuenta reales de vellón que estará presente en la contaduría de la hermandad hasta el año de su muerte en 1701: *En este día recibí cincuenta reales de la limosna anual que da a esta casa su Ylustrísima el Señor Arzobispo, que son cincuenta reales cada mes y empezaron a correr desde el mes de agosto [1685].*<sup>32</sup> Esta cantidad ascendía a 600 reales de vellón anuales que pudieron destinarse a satisfacer aquellas necesidades que tuviese que cubrir la hermandad, si bien no se especificaba en que se gastaba dicha suma. Lo que sí está registrado en la documentación es que las mensualidades podían adelantarse a la fecha prevista, agrupándose incluso la de varios meses, computando en ocasiones cantidades considerables de dinero que se ajustarían a las necesidades de la hermandad. Este hecho se produjo en muchas ocasiones.<sup>33</sup>

También es cierto, que la atención del prelado hacia la hermandad no se limitó a limosnas monetarias, sino que además de la asistencia religiosa de carácter personal a la institución, atendió las necesidades de los enfermos y ancianos del hospital. Se puede citar entre muchos ejemplos la limosna dada por el arzobispo al hospital en diciembre de 1693 de 1.065 reales de vellón –además de su donación mensual– para comprar

<sup>29</sup> El 6 de septiembre de 1686 la documentación registra una partida presupuestaria de seiscientos maravedíes destinada a la compra de pintura que se le entrega a Juan Valdés. *Libro de ingresos y gastos. (1683-1694)*, Op. cit., f. 132v

<sup>30</sup> Antonio SANCHO CORBACHO (1952), Op. cit. pp.50-51.

<sup>31</sup> Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ (1998), Op. cit., pp185-186

<sup>32</sup> *Libro de ingresos y gastos (1683-1694)*, Op. cit., f. 13v

<sup>33</sup> *Ibid.*, fs. 22r, 23v, 24r, 27r, 31r, 33r, 34r- 35r, 36v, 40r, 41r, etc.

72 arrobas de trigo.<sup>34</sup> En este sentido podemos recordar la estimación que hace Ros del gasto anual de las dádivas que realiza el prelado en su archidiócesis a instituciones religiosas, particulares, familias nobles (pobres vergonzantes), etc.: *Se han evaluado sus limosnas en 10 ó 12.000 ducados, distribuidos mensualmente.*<sup>35</sup>

En esta etapa que abarca hasta el año 1695, son escasas las noticias relativas a la evolución constructiva, aunque sí aparecen diferentes donaciones de hermanos y sacerdotes difuntos destinadas a la conclusión de la fábrica de la iglesia. Los gastos en la fábrica del edificio son pocos y aislados, aparecen como partidas presupuestarias de poca envergadura referentes a elementos adicionales de la casa como las vidrieras, en las que se gastan el 20 de mayo de 1692 seiscientos ochenta y nueve reales de vellón.<sup>36</sup> Sin embargo, en el sumario de cuentas de la obra del hospital que abarca hasta el 1 de marzo de 1694 figuran los gastos que se acometieron para el asiento de las basas y las gradas de la iglesia entre los años 1695 y 1696.<sup>37</sup> En primer lugar se trata la provisión de los materiales por parte del maestro cantero Andrés García Narváz, vecino de la ciudad de Cádiz, que aparece cobrando desde el 1 de julio de 1695 al 1 de marzo de 1696. En concreto el 5 de enero de éste último año recibiría de manos del administrador don Alonso de Quintanilla, la cantidad de 14.667,05 reales, y un segundo pago por el período comprendido hasta marzo del mismo año por 2.379 reales, a lo que habría que sumar la cantidad de 38 reales más por el envío, el 4 de mayo, de cinco aras.<sup>38</sup> En segundo lugar, el documento también da cuenta de la realización de los trabajos que comienzan el 23 de septiembre de 1695 con Leonardo de Figueroa como maestro que corre con el “asiento de las Basas y gradas” de la iglesia hospitalaria. Para esta labor se estipula como salario *seis reales cada día por su asistencia y herramienta*, cobrando el oficial 11 reales y los peones 4,50.<sup>39</sup> A su regreso de Carmona, Figueroa se incorporará a las obras del hospital en 1696, esta vez como maestro mayor de las mismas.<sup>40</sup> Probablemente, el éxito alcanzado con su nombramiento para reparar la casa grande de los dominicos lo hizo retornar a un edificio ya conocido pero esta vez en calidad de director de la fábrica. Esta labor duraría hasta primeros del mes de febrero del siguiente año, con la incorporación de Francisco Angelina para que rematase algunas

---

<sup>34</sup> Ibid., f. 42r

<sup>35</sup> José SÁNCHEZ HERRERO, “Sevilla Barroca”, en Carlos ROS (dir.), *Historia de la Iglesia de Sevilla*, Sevilla, 1992, pp. 448-451

<sup>36</sup> *Libro de ingresos y gastos (1683-1694)*, Op. cit., f. 146r

<sup>37</sup> A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Fábrica, Leg. 4, Expte. 3, f. 58r

<sup>38</sup> El documento refleja que el cómputo de materiales que suministró para la fábrica fue: “Quinse basas y nueve dieciseisabos para los pilares grandes a 550 reales de vellon cada basa. Mas ciento y trese varas de gradas de jaspe colorado a 60 reales de vellon cada vara. Mas sinquenta y dos varas de enchapadura colorada y otras sinquenta y dos y media de enchapadura negra a 30 reales de vellon cada vara. Mas quatro basillas pequeñas para el presbiterio que se ajustaron todas en 88 reales de vellon. Mas dos pilas grandes con sus pies para agua bendita que se ajustaron en 1500 reales de vellon. Mas cinco aras de jaspe blanco para los cinco altares de la iglesia que se ajustaron”. A.G.A.S. Fondo Venerables. Serie Fábrica. Leg. 4. Expte. 2. f. 62r

<sup>39</sup> A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Fábrica, Leg. 4, Expte. 4-A, f. 18r.

<sup>40</sup> Francisco J. HERRERA y Fernando QUILES, “Nuevos datos sobre la vida y obra de Leonardo de Figueroa”, en *Archivo Español de Arte*, núm. 259-260, Madrid, 1992, pp.337-338.

de las gradas y pusiese las pilas. El referido libro señala la semana del día 16 de dicho mes en que *se fenecio con el asiento de enchapadura, gradas y pilas.*<sup>41</sup> Por lo tanto, esta sería pues la última de las actuaciones realizadas en la iglesia antes del inicio de la ampliación de los cuartos detrás de la cabecera, gracias a la limosna de don Jaime de Palafox y Cardona, arzobispo de Sevilla, la cual fue continuada por el entonces maestro mayor de la fábrica del hospicio, Leonardo de Figueroa.

La actividad creadora de Leonardo de Figueroa en el hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla recoge diferentes elementos de herencia medieval, integrando aspectos de la arquitectura tradicional en el panorama artístico sevillano. Según Morales, *posiblemente sea el cromatismo de su arquitectura el fenómeno menos considerado, a pesar de su evidencia y su trascendencia.* Con toda probabilidad, el gusto por la alternancia de color y texturas le llegase de manos de Pedro Sánchez Falconete, maestro de obras en el hospital de la Caridad antes de la llegada a la institución de Figueroa. De éste último tomará este recurso que sería utilizado reiteradamente en su arquitectura. A la muerte de Juan Domínguez, Figueroa estará al frente de la obra en los Venerables, y será en los próximos diez años cuando se finalice el patio y la fachada principal. En estos espacios se aprecia estilísticamente la impronta del arquitecto en la combinación de muros blancos y pilastras en ladrillo visto. Esta disociación cromática ha quedado oculta por repetidos enjabelgados a lo largo de la historia y se ha puesto de manifiesto en las últimas restauraciones y rehabilitaciones efectuadas sobre el edificio.<sup>42</sup> Además, Figueroa destacaría los principales elementos que articulan el muro poniendo de manifiesto las pilastras de la fachada y del patio, así como las enjutas de los arcos, utilizando el recurso de las vitolas de ladrillos para enfatizar los juegos de texturas y colores.<sup>43</sup>

Para realizar la fachada del hospital Leonardo de Figueroa pudo tomar como referente el tratado de los jesuitas Jerónimo de Prado y Juan Bautista de Villalpando *De Postrema Ezechielis Prophetiae Visione*, publicado por el último de los autores en Roma en 1606.<sup>44</sup> La obra plantea una hipotética reconstrucción del templo de Salomón, donde se recoge la influencia de Juan de Herrera en referencia a ciertos principios de su arquitectura y a sus propias ilustraciones. Prado y Villalpando diseñan la sección de un templo planteando un esquema de triple arcada de acceso y la solución de nartex-sotocoro. Esta fórmula fue la que desarrolló Figueroa en el hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla, repitiéndose en la iglesia del convento de San Agustín de la localidad sevillana de Marchena por el arquitecto Alonso Moreno.<sup>45</sup>

---

<sup>41</sup> El citado Angelina se incorporó el miércoles 8 de febrero ganando cada día seis reales de vellón. Ibid. fs. 20-21.

<sup>42</sup> Principalmente habría que señalar los trabajos que se llevaron a cabo durante la década de los noventa para albergar la sede de la Fundación FOCUS-ABENGOA.

<sup>43</sup> Alfredo J. MORALES, "Leonardo de Figueroa y el Barroco policromo en Sevilla" en *Figuras e imágenes del Barroco. Estudios sobre el Barroco español y sobre la obra de Alonso Cano*, Madrid, 1999, pp. 193-196

<sup>44</sup> Sobre este tratado y labor de ambos arquitectos véase el estudio R. TAYLOR, "Juan Bautista Villalpando y Jerónimo de Prado: de la arquitectura práctica a la reconstrucción mística" en VV.AA.: *Dios, arquitecto. J. B. Villalpando y el Templo de Salomón*, Madrid, 1991, pp. 153-168.

<sup>45</sup> La obra de Prado y Villalpando suscitó una gran polémica entre Benito Arias Montano y los círculos de humanistas en la capital hispalense. Alfredo J. MORALES, "Alonso Cano y la arquitectura sevillana" en op. cit. (1999), pp. 286-288.

#### 4. LEONARDO DE FIGUEROA Y LAS REFORMAS COSTEADAS POR EL ARZOBISPO PALAFOX Y CARDONA (1695 – 1697)

En la Junta de Hermandad celebrada el 15 de julio de 1695 se trataron varios puntos referentes a la continuidad de las obras y arreglos en el hospicio.<sup>46</sup> En primer lugar se acordó reparar los muros que cercaban el corral del postigo porque amenazaban ruina, evitando el riesgo *de que no cojan debaxo al Venerable Dn. Antonio Villalobos, que se suele arrimar a dichas tapias.*<sup>47</sup> Luego se trató la necesidad de hacer un *caxon de caoba* en la sacristía nueva para *que no se maltraten* los ornamentos que había donado el señor Pedro Corbet, labor que se adjudicaría en la junta de 20 de noviembre del mismo año al maestro Juan de Oviedo.<sup>48</sup> En tercer lugar, se dio el visto bueno a liquidar el dinero de la herencia dejada por el licenciado don Francisco Agustín de Zamora para continuar con los trabajos de *solado y embassamentos* de la iglesia, mientras que llegaban los *socorros que con gran zelo* estaba dedicando el señor Pedro Corbet a dicha fábrica. Sin embargo, el apartado que más interesa para este estudio señalaba lo siguiente: *Necessita tambien dicha Cassa de un aposento baxo, que a poca costa se puede hazer linde con los demas, rompiendo un tabique donde se puede poner la puerta, que assi lo discurrio el Ministro Mayor de la Santa Iglesia. Cometese al Señor Presidente, Fiscal y Administrador para que reconoscan el sitio.* Probablemente el entonces maestro mayor de la catedral, José Tirado, estudió la demanda de los hermanos sobre el proyecto inicial trazado hacía veinte años. Respecto al contenido de estas obras Angulo indicaría que hay que tener en cuenta lo dicho por los albañiles al arzobispo Spínola en su visita de 1678, es decir, la construcción de un patio detrás de la iglesia donde se proyectaban cuatro celdas. En este sentido, en el plano original ya constaba la idea que debió ser transformada por el citado maestro Tirado, que decidió ampliar a seis el número de las estancias. Así Matute y Gaviria señala en sus *Noticias* que *por Mayo de este año [1697] se acabaron de labrar los cuartos y patio de tránsito que caen detrás de la iglesia de los Venerables cuya obra había empezado á 4 de mayo del año anterior, á expensas del venerable Arzobispo [Palafox], en que gastó 90.000 reales de vellón. También se puso el postigo que sale á la callejuela Sucia, en el mismo sitio en que estaba la puerta del corral de Doña Elvira, que sólo esta memoria se conserva de lo que fue corral.*<sup>49</sup>

Con la aprobación hecha de esta obra, en las actas del 20 de noviembre de 1695, la Junta *admite la limosna que su Ylustrísima haze para el fin que se dirige y se le da gracias*, nombrándose a los señores don Juan Antonio del Alcazar y don Enrique Lepin al efecto.<sup>50</sup> Es de suponer que Palafox destinó esta primera cantidad de dinero para que diesen comienzo los trabajos de apertura de zanjas y la cimentación de la nueva ala del hospital. Sin embargo, no sería hasta el siguiente año cuando se tomasen las determinaciones

<sup>46</sup> A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Reglas y Estatutos, Leg. 1, doc. 7: *Libro de acuerdos desta cassa desde el año 1681 hasta 1700*,

<sup>47</sup> *Ibid.* f. 3r.

<sup>48</sup> *Ibid.* f. 4r.

<sup>49</sup> Justino MATUTE Y GAVIRIA (1886), *Op. cit.* p. 161

<sup>50</sup> *Libros de acuerdo (1681-1700)*. *Op. cit.*, f.16r

más importantes respecto al inicio de esta ampliación. En la Junta celebrada el 6 de mayo se acordaron las principales actuaciones a llevar a cabo en la construcción del nuevo *cuarto*, destacando el nombramiento de Leonardo de Figueroa y Juan de Oviedo como maestros mayores de la obra.<sup>51</sup> En la misma reunión se propusieron a los señores Alonso de Quintanilla y Enrique Lepín, administrador y tesorero de la hermandad respectivamente, para supervisar todos los trabajos. A continuación, la sesión trataría el grueso de la segunda donación hecha por don Jaime de Palafox para llevar a cabo dicha empresa: *El Ylustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo desta Ciudad deseando se ponga en ejecución el cuarto que a su costa ofrecio labrar en esta cassa de señores Venerables Sacerdotes ha librado 650 reales de vellon en que se tazo el dicho cuarto y la libranza para en el poder del administrador desta Casa, a quien el Tesorero de su Yllustrisima ha entregado en dos vales 7.850 reales que se entregaron al señor Tesorero desta Hermandad para que los cobre y se distribuian en dicha obra, y assimismo el dicho Tesorero de su Ylustrisima ha ofrecido entregar de contado otros 120 reales de vellon, y que continuara los socorros hasta satisfacer enteramente la dicha libranza con toda brevedad de manera que no cesse la obra.*

El regocijo causado por la donación del arzobispo impulsó a los hermanos para que, aprovechando la buena época del año, *no hallando incombeniente de licencia que sin dilación se diese principio a la obra de dicho cuarto*. Del mismo modo se especifican las labores de los dos comisarios nombrados en el seguimiento de la empresa: *por que aia toda claridad en los jornales de dicho maestro y de sus oficales y peones convendra que la junta nombre dos o más Diputados con amplia comisión y faculta a cada uno insolidum para concertar y ajustar los dichos jornales asistiendo los que o el que pudiese a dicha obra y para comprar todos los materiales della.*<sup>52</sup>

Probablemente el hecho de ser un patrocinio arzobispal influiría en establecer un mayor seguimiento en las obras, así que se especifica en dicha reunión que los supervisores han de tener *cuenta y razon para que en todo tiempo conste a su Ylustrisima del gran cuidado que pone la Hermandad en servir a dichos Venerables*. En la misma junta de hermandad del 6 de mayo de 1696 se tomó la decisión de *que aiga un libro aparte con cargos y data para esta obra y que la salida del señor Tesorero sea con libranza para su descargo*. El índice de este documento estructuraría los gastos en función a las materias y tareas a desarrollar a lo largo de la obras. Así, aparece el gasto de albañilería, cal, arena, ladrillo, madera, carpinteros, *del Cascote que se saca al campo*, *de sogas y esportones*, *de cosas extraordinarias y cantería*.

Las primeras referencias que se hacen en dicho libro dan cuenta de la fecha en que se inicia la reforma *en siete días del mes de Mayo de mill seiscientos y noventa y seis años se dio de principio a esta obra, para la qual se nombro por Maestro mayor á Leonardo de Figueroa Maestro de la obra de San Pablo, al qual se le dieron por aiuda de costa para comprar serramientas doscientos reales de vellón a mas de seis reales de vellon que gana cada dia por su asistencia y herramienta que ha de dar*

---

<sup>51</sup> Ibid., f. 17r.

<sup>52</sup> Ibid., f.17v.

*para dicha obra. Asimismo comensaron á trabajar en dicha obra un oficial de Albañil que gana seis reales cada día y doce peones cuio jornal de cada uno son quatro reales y medio.*<sup>53</sup>

Además, el texto indica que para certificar los sueldos de los oficiales y los peones sus gastos irían firmados por el maestro mayor. El costo total de los trabajos de albañilería realizados entre el 7 de mayo de 1696 hasta el martes 1 de abril de 1697 ascendieron a 21.228,55 reales.<sup>54</sup>

En segundo lugar se establecería la partida de las cuentas de cal traída desde la villa de Morón de la Frontera y destinada al blanqueo de dicho cuarto: *Ajustaronse con Don Melchor de Sotomayor vecino de esta ciudad en Santa Lucia, trecientos cahises de cal a pagada y puesta en esta casa por su quenta y riesgo desde 18 de Mayo de 96 hasta primero de Septiembre de dicho año a precio cada cahis de veinte y dos reales de vellon, por cuia quenta se le dieron mill y quinientos Reales de Vellon adelantados de quanto se dio por entregado en la escriptura (...), y la dicha cantidad se ha de ir pagando con la mitad de cal que el dicho entregare cada semana y de la mitad se le ha de dar el dinero 1.500 reales.*<sup>55</sup> El administrador de la fábrica pagó entre el 7 de julio de 1696 y el 16 de marzo de 1697 por el aprovisionamiento de material 9.278 reales por 487 cahices y medio.

El responsable del suministro de arena fue el cargador Pedro Rayado, al que se le fue pagando por cada carga compuesta de tres cuartillos.<sup>56</sup> El monto total del aprovisionamiento de este material fue de 1.193 reales por 1.550 cargas. El cuarto capítulo del citado libro hace referencia a los gastos de ladrillo que se acordaron con Alonso del Mármol, caudalero del ladrillo y *vezino de Triana*. En total sumaron ochenta mil ladrillos blancos y verdes puestos en la casa desde el 17 de Mayo de 1696 hasta primero de septiembre de dicho año, *cada millar cinco reales menos de a como corriere en otras obras semejantes por cuia quenta se le dieron adelantados mill y quinientos reales de vellon, los quales se dio por entregados en la escriptura que hizo de obligación en dicho dia, mes y año ante Seuastian de Santa María (...), y dicha cantidad se ha de ir esquitando con el valor de la mitad del ladrillo que entregase cada semana, y de dicha mitad se le ha de dar el dinero, hasta que se requente dicha cantidad de los mill y quinientos reales de vellon.*<sup>57</sup>

Los portes comenzaron el 14 de julio de 1696 y finalizaron el 22 de marzo del año siguiente, suministrándose ladrillos raspados, gruesos y toscos, toscos y delgados, así como algunas cargas de mármol y de ripio.

En cuanto a los gastos de canal y redoblón para las cubiertas se ajustó el 25 de septiembre de 1696 con Miguel Gutiérrez, *caudalero de botijas en el vajondillo desta ciudad*, cada millar ciento y quince reales y medio, sin el porte, *el qual ha de ser de quenta de la obra, para cuia quenta se le dieron adelantados seiscientos y dos reales de vellón y catorce*

---

<sup>53</sup> *Libro de la obra que por cuenta del Ilmo. Sr. Jaime de Palafox y Cardona se está haciendo en esta Casa (1696-1697)*, A.G.A.S. Fondo Venerables. Serie Fábrica. Expte. 5, f. 4v.

<sup>54</sup> *Ibid.* fs. 24r.

<sup>55</sup> *Ibid.* fs. 91r-91v.

<sup>56</sup> *Ibid.* fs. 98r-98v.

<sup>57</sup> *Ibid.*, fs.101r-102v.

más.<sup>58</sup> Además se acordó el porte de todo este material con Gabriel González a diez y ocho reales de vellón cada millar. El 1 de octubre de 1696 se compraron en total *treinta canales blancas y asules para un pedaso de caballete.*

Por otro lado, el 19 de mayo de 1696 se compraron noventa y ocho palos medianos para el *armason del quarto*, que costó cada uno a sesenta reales de vellón, importando todos *sinco mill ochocientos y ochenta reales de vellon (...)*; veinticuatro grandes, sesenta y siete tablas, quinientas tablas de cuenta de Flandes, cien cuarterones, seis vigas grandes, dos umbrales para la puerta, seis palos grandes, tres planchas para los umbrales de la escalera, diez vigas de nueva varas de largo. Los portes de madera que se habían traído para esta obra eran del almacén del señor don Juan de Báñez y finalizaron el 22 de febrero de 1697.<sup>59</sup> El 13 de junio de este año de 1696 se comenzó a trabajar en la carpintería de la obra que duró hasta el 8 de junio del año siguiente, siendo Maestro Mayor Juan de Oviedo y oficiales José Iñiguez y Justino Leonardo. Según el libro de cuentas su jornal fue de *onse reales de vellon, y el de cada oficial nueve reales, y el de un aprendiz tres reales más los de otros aserradores.*<sup>60</sup>

En cuanto al yeso, el 6 de marzo de 1695 el administrador ajustó cuentas con Ignacio Gómez de Villalobos del material que ha dado para esta obra desde que se comenzó hasta ese día, sumando sesenta y ocho cargas que a 18 reales montan *mill cuatrocientos y quatro reales de vellon.* El 4 de mayo de 1696 se produce la última carga.<sup>61</sup> Los gastos del cascote que se saca al campo se acordaron con Diego García y Pedro Rayado a diez reales cada obra, estableciéndose el contrato entre el 12 de mayo de 1696 y terminando el 22 de marzo de 1697. También trabajan en estos portes Juan Domínguez y Blas de la Puebla.<sup>62</sup> Los gastos de sogas y esportones comenzaron el 7 de mayo de 1696 y se compraron veinticuatro esportones terreros, que costaron dieciocho reales de vellón, y veintiséis más en otra remesa posterior. En total sumaron cuarenta y ocho espuestas, añadiendo que el 14 de junio de 1696 se trajeron de Osuna para esta obra cuatro cargas de esparto.<sup>63</sup> A lo largo del libro aparecen diferentes hojas sueltas en la que se estipulan otras cantidades y provisiones, como que el día 7 de mayo en que comienza la obra fue necesario el *que se midiese lo realengo de las callejuelas por los maestros alarifes con asistencia de un señor veinte y quatro desta Ciudad, que lo fue el Señor Don Francisco de Robledo, Caballero de la Orden de Santiago, para la qual se le dio petición a la ciudad que tomo los derechos.*<sup>64</sup> Entre los gastos extraordinarios se cita que el 19 de julio de 1696 se empleó media libra de hilo para labrar las paredes. También el 24 de noviembre de 1696 se compraron de Melchor Moreno trescientos y ochenta alisares para patio y ventanas, y que el 29 de noviembre se

---

<sup>58</sup> Ibid., f. 104r

<sup>59</sup> Ibid., fs. 105r-106r

<sup>60</sup> Ibid., fs. 108r-109r

<sup>61</sup> Ibid. f.125r

<sup>62</sup> Ibid. f.140r

<sup>63</sup> Ibid. f. 144r

<sup>64</sup> Ibid. f. 145r

pagó el porte de la vidriera de la escalera y del óvalo de alambre que estaría en la parte de afuera. A continuación se indica que el 11 de diciembre costó 55 reales tornear los dieciocho balaustres para la puerta que esta debajo de la escalera.<sup>65</sup> El 20 de marzo de 1697 adquieren ciento treinta y cuatro varas de empedrado para enlosar las dos calles que hay adyacentes al nuevo portón del cuarto y dos días más tarde se contrata por doce reales a un entallador para hacer los capiteles de yeso del pórtico. A finales de este mes ultiman varios detalles como pintar con betún negro y amarillos todos los balcones y poner las rejas de los cuartos, para lo que se paga a un pintor 200 reales de vellón, y el 9 de abril figura Lucas Valdés cobrando 24 reales *para poner nombre a todos los cuartos*.<sup>66</sup>

Una de principales inversiones de toda la obra fue la correspondiente a la cantería. En este caso se ajustó con Silvestre Jordán, maestro cantero de la ciudad *zinco columnas blancas de piedra de Mijas labradas y puestas en esta casa*.<sup>67</sup> Por cada una de éstas se pagarían 400 reales de vellón por *cuia quenta se le dieron en 23 de maio de 1696 mill trescientos reales de vellón, y lo demás que restahasta dos mill reales que importa a dicho precio se le ha de ir dando en el tiempo que durare el acauarlas de labrar en esta casa*. El 22 de junio de 1696 comenzó trabajar un oficial cantero labrando las piedras en que se habrían de asentar las cinco columnas de la galería, el cual ganaba 8 reales cada día. Finalmente, el 9 de julio de 1696 se pagan otros 2 reales a un oficial para componer unas piedras que se pusieron en la galería y diez días más tarde 9 reales a otro por tallar los bloques de mármol. Un percance en la fábrica obliga el 28 de julio de 1696 a alisar una de las basas de las columnas que se dañó al poner las columnas, terminándose las costas de este material tres días más tarde.<sup>68</sup>

Finalmente, la relación de gastos se cierra con el capítulo referente a la herrería. El 14 de julio de 1696 se compraron del herrero Pedro Muñoz 26 libras de hierro que pesaron las cinco rejas de los cuartos bajos que salían a la callejuela, y se concertó cada libra a real y cuartillo, ascendiendo el presupuesto final a 216,25 reales.<sup>69</sup> El 23 de septiembre de 1696 se pagó el porte de las cinco rejas para los cuartos altos y cuatro balcones, apareciendo el 5 de octubre otra factura por el hierro utilizado para seis rejas y seis balcones que pesaron en total 62 libras de hierro. El 25 de octubre suman otras 12 arrobas y 22 libras de hierro para los dos paños de baranda que restaban en el patinillo de la oficina y una rejilla de puntas. A primeros de febrero se cierra el trato con Pedro Muñoz comprándole treinta y siete balaustres torneados de hierro a 2 libras cada uno para las puertas de los cuartos bajos. También se invierten 19.315,50 reales de vellón para toda la cerrajería que supondrían las bocallaves, bisagras, cerrojos y demás accesorios.<sup>70</sup>

---

<sup>65</sup> Ibid. fs. 147 v-148r

<sup>66</sup> Ibid. fs. 149r-149v

<sup>67</sup> Se hace referencia a las columnas utilizadas para los soportales del cuarto que sufragaba el arzobispo Palafox y no a las columnas de la fachada de la iglesia.

<sup>68</sup> Ibid. fs. 150r-150v

<sup>69</sup> Ibid. fs. 152r-153v

<sup>70</sup> Dentro del libro aparecen un par de hojas sueltas donde se enumera la lista de estos materiales que compondrían entre otros alamudes, fallebas, pestilleras, picaportes, alcablatas, cerraduras, llaves, pasamanos y diferentes tipos de herrajes y chapados.



## 5. LOS AÑOS FINALES. LA DEDICACIÓN DEL TEMPLO Y LA NUEVA LIMOSNA DE PALAFOX (1697 – 1701)

Una vez finalizada la obra costeada por el arzobispo Palafox, la hermandad hizo pública sus preocupaciones por la problemática en la dedicación del templo, cuya fábrica estaba prácticamente finalizada, quedando por concluir algunos aspectos relacionados con el adorno de los altares. El sábado 11 de enero de 1698 se celebró un cabildo general en el que se informó a todos los hermanos de la situación en que se encontraba la iglesia. Se comunicaba a los hermanos que el edificio estaba acabado, tanto los suelos como las bóvedas, así como las puertas, altares y gradas de los mismos. A pesar de esta situación, se planteó una crisis que no afectaba a la apertura de la iglesia pero a la que la hermandad tenía que hacer frente si quería continuar los trabajos en el hospital. Debido a la escasez de medios no se había comenzado a erigir el campanario que estaba proyectado ni tampoco los diferentes retablos de los altares de la iglesia. Por este motivo el cabildo pidió a sus hermanos que se encargasen del adorno de dichos altares *y que se coloquen en ellos las imágenes y pinturas que se pudiesen aplicar, porque así pueda aserse ala mayor brevedad la Yglesia, y no se padezca el desconsuelo que se puede considerar si se aguarda a que se acabe el retablo y campanario (...), donde es muy justo se celebren los oficios divinos en esta Yglesia más decente que el oratorio.* Para estos menesteres el propio cabildo eligió de entre sus hermanos a miembros eclesiásticos y seculares para que *confieran el modo y forma de adornar los dichos altares*, figurando en representación de los primeros los arcedianos de Reina y de Jerez Pedro Francisco Levanto y Juan de Theves respectivamente, y los canónigos Jerónimo de Castro y Juan de Loaisa. Por parte de los seculares se nombró a José de Peralta, Juan de Pineda, Martín Damiano, Luis de Conique, Francisco Camacho y Francisco Piedrabecal.<sup>71</sup>

Cinco meses después el presidente del cabildo propuso la apertura inmediata de la iglesia, solicitando se propusiese una fecha de inauguración, que debía celebrarse con una serie de actos que incluirían un convite que reuniese a las principales instituciones de la ciudad.<sup>72</sup> Tres días después, los hermanos se reunieron en un cabildo extraordinario en el que se acordó que la fiesta de dedicación del templo fuese el primer día del mes de agosto, ya que se preveía que desde el mes de junio estarían acabados todos los trabajos a excepción del adorno de los altares. Para adelantar este trabajo y para asegurar la inauguración del templo en la fecha prevista se le encargó cada uno de los altares, con la dirección de los trabajos y el costo de cada uno de ellos, a diversos individuos. Así, al presidente del cabildo se le asignó el altar mayor, al tesorero el del Santo Cristo del Perdón, a Pedro Olarte y a Lorenzo de Ybarburu el de Nuestra Señora de la Asunción, al diputado de la iglesia el de Nuestra Señora de los Dolores, a Juan de los Santos el de San José y al marqués de la Peñuela el de la Seráfica Madre Santa Teresa.<sup>73</sup> El 7 de septiembre

---

<sup>71</sup> Junta de cabildo del sábado 11 de enero de 1698. *Libros de acuerdos (1681-1700)*, Op. cit., fs. 20v-21r.

<sup>72</sup> Junta de cabildo celebrada el 19 de junio de 1698 y presidida por don Pedro Corbet. *Ibid.* f. 24v.

<sup>73</sup> “pero que en quanto a la composición de los mismos altares falta un todo, y que así se pide a la Hermandad ver cada uno, si según su devoción voluntariamente quieren encargarse, bien uno solo o con otros compañeros para el adorno de cada uno de ellos”. En esta misma reunión se nombraron tres diputaciones, una a la que se le encomendó

el cabildo se gastó 955 reales *en hacer los bastidores y demás cosas necesarias para el adorno de los altares de la yglesia nueva*.<sup>74</sup>

Mientras estas labores se emprendían, los trabajos en el edificio continuaban a pesar de los problemas económicos que la hermandad tenía que afrontar. Así, la documentación recoge que el 21 de marzo de 1698 llegó la reja de la iglesia portada por costaleros y que se instaló provisionalmente el día 27, estando a cargo de la colocación los herreros Pedro Muñoz y Juan Corván.<sup>75</sup> Dos días después se pagó a un maestro cantero 88 reales por el jornal de dos oficiales que realizaron las piedras donde iba asentada la reja de la iglesia, además de *cortar y taladrar los cimacios y las bassas del pórtico hasta que se ajustase*. El 4 de junio se terminó de afianzar la reja gastándose un total de 9.355 reales de vellón.<sup>76</sup>

Pasó todo el verano y la iglesia seguía sin poder celebrar actos religiosos. A pesar del interés mostrado por el cabildo fijando la fecha del 1 de agosto de 1698 para la consagración del templo y organizando los actos que la acompañarían, se sabe a través de la documentación de la propia casa que la iglesia no se había inaugurado a finales de septiembre, y en una junta general celebrada el 28 de ese mismo mes se propuso otra nueva fecha, postergándose al 19 de octubre con la unanimidad de todo el cabildo. Para organizar el evento y hacerse cargo de las atenciones debidas hacia el cabildo eclesiástico se nombró al chantre don Diego Caballero, mientras que para la asistencia del cabildo civil se pidió la colaboración del señor marqués de Paterna en las correspondientes tareas de protocolo.<sup>77</sup>

El 13 de septiembre [octubre] de 1698 se anunció en el cabildo la muerte de don Pedro Corbet, presidente de la hermandad del hospital de Venerables Sacerdotes. En la junta se planteó la posibilidad de celebrar las honras fúnebres tras la ceremonia de inauguración de la iglesia, prevista para el día 19,<sup>78</sup> pero por los problemas que se presentaron por el fallecimiento de una persona tan insigne para la institución se decidió aplazar nuevamente la apertura del templo al día 26, sin capacidad de asumir otro retraso, ya que el cabildo de la catedral no podía asistir a la hermandad en los siguientes tres meses por las numerosas fiestas religiosas que debía atender. A pesar de los inconvenientes, existían algunos elementos todavía inconclusos de la propia iglesia y que

---

la tarea de invitar a los cabildos de la ciudad a la ceremonia de dedicación del templo, otra para la organización de la procesión de traslado del Santísimo desde el Sagrario hasta la nueva iglesia, y una tercera a la que se le encargó el adorno del patio donde se celebraría el convite el día de la consagración. Además, se leyó una carta dirigida al cabildo de la catedral en la que se le pidió permiso para colocar el Santísimo en la iglesia en la víspera de la inauguración. Junta de cabildo general extraordinario, en domingo 22 de junio de 1698. Ibid. fs. 24r-25r.

<sup>74</sup> A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Fábrica, Leg. 4, Expte. 4-A, Op., cit. f. 26r.

<sup>75</sup> “*Quenta de lo que se gasta en traer y poner la reja*”. Ibid., f. 23r-23v

<sup>76</sup> Un dato anecdótico se refiere a los pagos para que Francisco de Angelina, ya citado como maestro albañil, recibe por los “rodeos” nocturnos vigilando el material correspondiente. Ibid., f. 23v.

<sup>77</sup> Junta de cabildo general celebrada el domingo 28 de septiembre de 1698 y presidida por don Pedro Corbet. *Libros de acuerdos (1681-1700)*, Op. cit., f. 25r

<sup>78</sup> Sin duda existe una confusión de fechas en la documentación, ya que el copista cambia el mes de septiembre con el de octubre. Junta de cabildo celebrada el 13 de octubre de 1698. Ibid. f.26r

el cabildo no estaba dispuesto a permitir que retrasaran más la apertura del templo: *Sin que sea digno de reparo el que para dicha fiesta no esté puesto el tabernáculo o camarín de plata del Sagrario donde se haya de colocar a su Divina Majestad, porque está casi acabado se duda que lo esté del todo para el día de esta fiesta, y se podrá suplir sin que se falte a la decencia con el adorno que pareciere más necesario, como sucede en las yglesias parroquiales; y lo mismo se dice en quanto a las lámparas de plata, porque aunque no están acabadas para dicha función servirán las que tiene la cassa; y lo mismo para la pintura del pórtico porque éste no la precisa y puede acabarse después de la función (...). Dase también la noticia de cómo su Excelencia mandó 2 campanas a las que hizo el chanfre que pagase 150 pesos. Y respecto a que será bastante una campana, parece conveniente se excuse la otra.*<sup>79</sup> Matute recogió en sus *Noticias* que el 14 de Septiembre [1698] el arzobispo D. Jaime de Palafox bendijo la iglesia de los Venerables, y dijo en el mismo día la primera misa en el altar principal un capellán del Arzobispado, quien la oyó con otras muchas gentes; y luego un padre de la casa, llamado D. Juan López, dijo otra; y al día siguiente la dijo D. Alonso de Quintanilla, administrador de esta casa; mas, sin embargo no se colocó á Su Majestad en el Sagrario hasta días después.<sup>80</sup>

Del mismo modo, y ante las controversias sobre la fecha de la consagración que han aportado diferentes investigadores,<sup>81</sup> hay que resaltar la laguna de información que existe en la documentación con respecto a este tema en las actas de cabildo de la hermandad, pues no volverá a mencionarse hasta otra junta de 4 de abril de 1699 en la que el tesorero y el administrador informan del estado de la iglesia *y que se murmuraba en el pueblo, y con razón, que no se abría ya la yglesia estando ya bendita y que esto no se ejecutaba por falta de medios (...)*. Por este motivo se liberó la cantidad de mil ducados a cuenta de un dinero que la hermandad tenía en depósito con el fin de reintegrarlo en su totalidad *para acabar de perfeccionar lo que falta para que se ponga la yglesia en uso.*<sup>82</sup> Se fijó el 17 de mayo para que comenzase el octavario para la apertura del templo al público, de acuerdo con el cabildo de la Catedral quienes asistirían el acto, especificando que el día de san Fernando no podía ser debido a que dicho cabildo tenía que atender la fiesta en memoria del santo conquistador.<sup>83</sup>

Un día antes de la inauguración de la iglesia, la junta de hermandad se reúne en un cabildo extraordinario debido a los problemas surgidos en el retraso del permiso oficial que tenía que emitir la junta de gobierno de la catedral para colocar el Santísimo *ad adorandem*. Para agilizar el trámite de este permiso la hermandad ratificó por

---

<sup>79</sup> El cabildo escribió una carta a Luis Corbet, hermano del difunto presidente de la hermandad en la que se le agradeció la intención que tenía de cumplir la voluntad de su hermano acabando las obras inconclusas en torno al adorno y decoro de la iglesia. Además, Luis Corbet se comprometió a pagar todos los gastos pendientes que habían quedado tras la muerte de su hermano del altar mayor y los que se originasen hasta que se concluyera. Junta de cabildo celebrada el 13 de octubre de 1698. *Ibid.* fs. 26r-26v.

<sup>80</sup> Justino MATUTE Y GAVIRIA (1886), *Op.*, cit., p.163.

<sup>81</sup> Falcón señalará que “la iglesia se bendijo el 13 de abril de 1698”. Teodoro FALCÓN MARQUÉZ (1998), *Op. cit.* p. 184.

<sup>82</sup> El 19 de julio de ese mismo año se reintegran seis mil reales de los mil ducados que se deben. Juntas de cabildo de 4 de abril y de 19 de julio de 1699. *Libro de Acuerdos (1681-1700)*: *Op. cit.* f. 28v, 34r.

<sup>83</sup> Junta de cabildo de 2 de mayo de 1699. *Ibid.* f. 29r.

escrito a través de una carta las obligaciones que la hermandad tenía con el cabildo de la Catedral.<sup>84</sup> En el caso de obtener la licencia de traslado en la fecha prevista *ha parecido a la Hermandad se haga convite al dicho cabildo, y al de la ciudad, Real Audiencia y Contratación, y al Cabildo de la Colegial del Divino Salvador, y a la Universidad de Beneficiados, de manera que se consiga un octavario (...)*.<sup>85</sup>

Entre el 14 de abril y el 7 de julio de 1699 aparece un documento que registra la *quenta de los gastos para abrir la Yglesia y perfeccionar las obras que había movido don Pedro Corbet*. Las diferentes limosnas y los otros caudales económicos que llegaban a la hermandad quedan recogidos en la documentación, si bien no puede especificarse el destino de ese dinero y su distribución. De esta forma quedó algo difusa la presencia del arzobispo Palafox y muy patente la de Corbet en la hermandad. El documento referido plantea un volumen de dinero que distribuyó la hermandad a la muerte Corbet en diferentes gastos:

- 14 de abril de 1699: 3.600 reales de vellón a Alonso Quintanilla por los gastos de los capiteles, albañilería para la obra, remates del comunicado del señor Corbet y por su retrato.
- 26 de abril de 1699: 13.268 reales de vellón a Juan de Oviedo por las obras de carpintería y sus materiales.
- 26 de abril de 1699: 13.500 reales de vellón a Lucas Valdés por dos partidas de (;...?).
- 2 de mayo de 1699: 190 reales y medio de vellón por las campanas y sus cordeles y otros tres mil doscientos a don Antonio Carmona por el herraje de las mismas.
- 7 de mayo de 1699: 200 reales de vellón a Juan López Cantonero por el gasto de las campanillas y cartelas de la iglesia.
- 7 de mayo de 1699: 100 reales de vellón a un sastre.
- 7 de mayo de 1699: 497 reales de vellón a Alonso Quintanilla por gastos de la obra y por el trabajo de los peones.
- 11 de mayo de 1699: 180 reales de vellón por las borlas de las campanas y las perlas.
- 14 de mayo de 1699: 137 reales y medio de vellón por platear diez candeleros y dorar las bisagras y el sagrario.
- 19 de mayo de 1699: 750 reales de vellón al pintor Lucas Valdés que se restan de

---

<sup>84</sup> “Así mismo se conserva otra escritura que contiene la licencia del Cabildo, á quien corresponde el curato de Santa Cruz, para tener sagrario en la iglesia de los Venerables, á condición de que no se pueda formar hermandad del Santísimo Sacramento, ni otra alguna más que la dedicada á los sacerdotes. Este documento lo autoriza Pedro Gálvez con la fecha de 16 y 23 de Julio de 1676, y está ratificado por la Hermandad ante Sebastián Santa María en 30 de Abril y 8 de Mayo de 1699, existiendo los originales en el Archivo Capitular, leg. 133, núm. 42”. Francisco COLLANTES DE TERÁN (1886), *Op.cit.*, p. 280.

<sup>85</sup> El cabildo nombró a dos hermanos que recogiesen limosnas para sufragar los gastos que originase el convite y para que adornasen el claustro principal. Junta de cabildo general extraordinario de 16 de mayo de 1699. *Libro de Acuerdos (1681-1700)*, *Op. cit.* fs. 28v-29r

los 2.250.

- 24 de mayo de 1699: 480 reales de vellón por las honras en memoria de Pedro Corbet y dos sermones. De este presupuesto se pagó a varios trompeteros, tamborileros y otros músicos. Los trabajos se le encargaron a don Diego de Vitoria.
- 31 de mayo de 1699: 400 reales de vellón a Alonso Quintanilla por los jornales y portes de la gente que ha asistido a la iglesia.
- 31 de mayo de 1699: 600 reales de vellón a los músicos para el día de San Fernando.
- 2 de junio de 1699: 1.332 reales de vellón a Alonso Quijano para sufragar los gastos de la iglesia, la música –trompetas y tambores- y fuegos.
- 2 de junio de 1699: 1.500 reales de vellón a la parroquia del Sagrario por los derechos de asistencia en las honras de Pedro Corbet.
- 4 de junio de 1699: 150 reales de vellón al maestro Leonardo de Figueroa.
- 4 de mayo de 1699: 160 reales de vellón al maestro Juan Francisco de Neyra.
- 10 de junio de 1699: 331 reales de vellón a Antonio del Alcázar por los fuegos de la víspera.
- 7 de julio de 1699: 61,5 reales y medio de vellón a Antonio del Alcázar por los preparativos de la fiesta de san Pedro.<sup>86</sup>

El primer punto de este documento refleja el interés de don Pedro Corbet y de la hermandad de Venerables por tener la efigie del presidente de la hermandad y uno de sus principales promotores, al igual que ya se había realizado un retrato de Justino de Neve *de mano de Morillo con moldura ancha dorada y tiene mas de tres baras de alto y poco mas de dos baras de ancho*. Estos dos retratos se colgaron en la iglesia junto a otros dos con las imágenes de don Jaime de Palafox y Cardona y de don Luis Corbet, dejando clara la vinculación de estos cuatro personajes con la fundación.<sup>87</sup> Los retratos localizados del arzobispo Palafox demuestran la presencia directa del prelado en diferentes instituciones que patrocinó y su vinculación a las mismas. En el caso de los Venerables, su retrato estuvo junto a las efigies de otros personajes que habían impulsado la construcción del hospital, incluyendo en este aspecto al duque de Veraguas. Además del emblema ducal, el único cuadro de este grupo de retratos que se conserva en la institución es el de el almirante don Luis Corbet, realizado por Lucas Valdés al igual que el de su hermano don Pedro. El desaparecido retrato de don Jaime de Palafox fue realizado en este mismo periodo cronológico, pudiendo establecerse la posibilidad de que fuese de igual factura

---

<sup>86</sup> A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Contaduría, Leg. 35, Expte. 2, *Libro 2º de cuentas de los tesoreros (1678-1701)*, fs. 20r-21r

<sup>87</sup> “Otros dos retratos de los Señores Don Luis y Don Pedro Corbet de dos baras con poca diferencia de alto y bara y media de ancho con molduras anchas doradas” y “Otro retrato del Ilustrísimo Señor Arzobispo desta Ciudad Don Jaime de Palafox de bara y media de alto y bara y quarta de ancho con moldura pintada de negro”. ImBentario de Alhajas Hornamentos, Platta, Pinttura y demas cosas pertenecientes ala Yglessia y Sacristia de los Venerables Sres Sacerdotes (...). 1701, Op. Cit., f. 39.

y autoría que el de los hermanos Corbet. El retrato de don Justino de Neve pintado por Murillo se encuentra en la actualidad en la National Gallery de Londres.

Una vez abierta al público la iglesia, el duque de Veraguas reclamó a la hermandad la adscripción de su familia al patronato del edificio, obtenido por la cesión de terrenos donde se había levantado el hospital. Hasta el momento no se había colocado ningún escudo de armas del linaje ni tampoco la lápida recordatoria sobre la entrada de la escalera como se había negociado: *Este mismo día se dio quenta de cómo el Duque de Veraguas pretende se cumpla con las condiciones de la escritura, poniendo sus armas en la iglesia y claustro. Y se cometió a nuestros hermanos Don Juan Antonio del Alcázar y Don Enrique Lepín que con el presente secretario vean las escrituras y discurran y den quenta a la Hermandad.* Al mes siguiente, la hermandad accede a la colocación de los escudos heráldicos y la placa conmemorativa tras realizar las consultas legales pertinentes: *En quanto al cumplimiento de las obligaciones que se dieron a favor del Duque de Veraguas en la escritura de patronato que se ha visto y consultado con nuestro abogado, se acordó que se pongan las armas y las dos lápidas como se obligó esta Hermandad.*<sup>88</sup>

Debido a los continuos gastos a los que la hermandad tuvo que hacer frente para llevar a cabo la apertura de la iglesia, don Jaime de Palafox y Cardona dio una nueva limosna que ascendía a 3.716 reales de vellón, que fueron entregados por el tesorero del arzobispado el 6 de mayo de 1699.<sup>89</sup> Es importante destacar que en la junta celebrada en 30 de junio de 1699, el presidente de la hermandad, además de dar las gracias a todos los hermanos por la colaboración prestada en la fiesta de dedicación del templo, dio lectura a una carta remitida al arzobispo don Jaime de Palafox en la que *se le dieron las gracias por la limosna que su Ylustrísima hizo y de la quenta que se le dio de cómo se abría este templo.* En esta misma reunión *se acordó que se hiciera imventario de la alhajas y bienes de la Hermandad y se cometió a Nuestros Hermanos y a los Señores Administrativos, y que una vez hecho se traiga a el cabildo para que conste y se haga el entrego en forma con el fin de dar cuentas al arzobispado.*<sup>90</sup> Con ello cabe destacar que el arzobispo Palafox seguía estrechamente ligado al discurrir de la hermandad, pues no solo costeó el cuarto anteriormente descrito sino que su implicación con la hermandad le llevó a preocuparse por la marcha de este recinto de caridad en el buen ejercicio de sus funciones para con su iglesia. De las atenciones del prelado a la casa han quedado recogidos diferentes registros en las actas capitulares y libros de cuentas de la propia hermandad, en los que en algunos casos se pide limosna al arzobispo por diversas necesidades y en otros se da las gracias por las atenciones recibidas.<sup>91</sup> La limosna podía ser en forma de dinero para el desarrollo de

---

<sup>88</sup> Juntas de cabildo de 30 de junio y 19 de julio de 1699. *Libro de Acuerdos (1681-1700)*, Op. cit., fs. 32r, 34r

<sup>89</sup> *Libro 2º de cuentas de los tesoreros (1678-1701)*, Op. cit., fs. 17r-17v.

<sup>90</sup> Junta de cabildo de 30 de junio de 1699. *Ibid.*, f 32r

<sup>91</sup> Del primer caso se cita el siguiente ejemplo: "Assí mesmo se acordó que el Señor Administrador busque y solicite persona o personas que pidan al arzobispado trigo, aceite y vino para que se pueda socorrer esta cassa"; del segundo caso se recoge otro texto de una correspondencia entre el cabildo y el arzobispo: "La junta se informó y encargó solicitase al Administrador la carta de su Ylustrísima y se le diese las debidas gracias en nombre de la Hermandad y disculpase a la persona, para lograr el alivio de los Señores Venerables Sacerdotes". A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Reglas y Estatutos, Leg. 1, Expte. 8, *Libro de acuerdos de la Hermandad de*

actividades de la hermandad o en alimentos y materiales para los enfermos y su cuidado. En todos los casos las limosnas se hacen desde la administración del arzobispado. La asistencia del prelado a la institución quedó reflejada en la presencia de algunos objetos personales que estaban permanentemente en el hospital para la asistencia religiosa de la comunidad. Es por ello, que para su uso personal Palafox tenía en los Venerables un alba de estopilla fina, guarnecida con encajes más finos que otros que tenía la hermandad, con sus amitos correspondientes y guarnecidos también de encajes de tres dedos de ancho con cintas de raso.<sup>92</sup>

Con todo ello se puede llegar a la conclusión de que existía una tutela por parte de Palafox hacia la institución de Venerables Sacerdotes. En este sentido, al igual que la hermandad hizo un libro de gastos específico donde se detallaban la distribución de la limosna de Palafox para la fábrica del edificio, el inventario de la iglesia daría también cuenta al prelado de todos los bienes que en ella había.<sup>93</sup> Este inventario completaría el ya existente del pequeño oratorio que había estado en uso en el hospital hasta el momento de la inauguración de la iglesia, y que posiblemente se realizaría por encargo personal del arzobispo desde su secretaría de cámara.<sup>94</sup> El citado documento data del 1 de enero de 1691, siendo administrador del hospital el canónigo don Francisco Maldonado y Cabrera.<sup>95</sup> El promotor de su redacción fue don Justino Yllanes, miembro de la hermandad de Venerables y Capellán Real, aunque éste nunca llegaría a firmarlo porque estaba inconcluso.<sup>96</sup> En el año 1700 don Pedro López del Álamo y don Pedro Arias fueron los encargados de localizarlo, concluirlo y actualizarlo con el fin de ser entregado al administrador de la hermandad.<sup>97</sup> Don Pedro del Álamo informó al cabildo de la hermandad que efectivamente el inventario estaba en manos de don Justino Yllanes pero que no estaba acabado, por lo que se reitera la petición de la hermandad para que lo concluya y lo traiga a la junta.<sup>98</sup> El nuevo inventario se presentó ante el cabildo terminado y “firmado de dichos” por ambos redactores en una junta celebrada el 13 de mayo de 1701 en la que incorporó también su sello el administrador, a la espera de que el 30 del mismo mes se rubricara y firmara ante escribano público.<sup>99</sup>

---

*la casa de Señores Venerables Sacerdotes desde el año 1700 hasta el 1736.* Juntas de cabildo de 1 de septiembre de 1700 y 9 de julio de 1701, fs. 6r, 10r.

<sup>92</sup> ImBentario de Alhajas Hornamentos, Platta, Pinttura y demas cosas pertenecientes ala Yglessia y Sacristia de los Venerables Sres Sacerdotes (...). 1701. Op. Cit., f. 24r.

<sup>93</sup> Este documento fue transcrito parcialmente por Angulo en los aspectos más interesantes de pintura y escultura dentro de su amplio estudio sobre el hospital. A propósito de esta investigación, el texto original, desprendido de su fondo original, ha sido hallado en el fondo de manuscritos de la Universidad de Sevilla.

<sup>94</sup> *Autos Capitulares* (1685), Op. cit., f. 81.

<sup>95</sup> *Libro de registro del salario de los Administradores*, A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Personal, Leg.6, Expte. 1, fs. 3r-12r.

<sup>96</sup> Por lo tanto, el documento está firmado por el propio administrador del hospital, don Francisco Maldonado y Cabrera y el padre Francisco García de Torres. Ibid., f. 11v

<sup>97</sup> Junta de cabildo de 26 de junio de 1700. *Libro de Acuerdos (1700-1736)*, Op. cit., f. 2r

<sup>98</sup> Ibid., f. 4r.

<sup>99</sup> Este dato queda confirmado no solo por la referencia señalada en el acta capitular sino por las rúbricas de ambos en

Los libros de fábrica mencionados a lo largo de este estudio aportan una valiosa información sobre las cuentas de gastos e ingresos destinados a las obras del nuevo edificio del hospital y de la iglesia. Concretamente, se conservan varios sumarios que aportan detalladas referencias sobre los trabajos realizados entre el 25 de enero de 1698 y el 2 de junio de 1699 y destinados principalmente al ornato y decoro del templo, así como a la terminación de algunas obras de albañilería, como la torre del campanario.<sup>100</sup> De los datos recogidos en la enumeración detallada de los pagos que realiza el administrador de la casa por los portes, materiales, jornales y demás intervenciones, cabría destacar la colaboración de Fernando de Barahona. Además de la labor señalada por diversos investigadores acerca de la labra del púlpito, se encargaría de tallar otras piezas como dos molduras para relicarios, la urna del *Santo Cristo que está en el oratorio*, dos sagrarios pequeños, el tabernáculo del altar mayor, los pilaretes de las atrileras, dos pasamanos y finalmente dos molduras para los lienzos de San Fernando y la Última Cena de Juan y Lucas Valdés, destinados a presidir el testero de la iglesia en lugar de un retablo mayor.<sup>101</sup> En este sentido, Angulo señalaría que *prescindiendo del pedestal de mármol de Morón y la caja de base cuadrada que es de madera jaspeada*, el resto de las tallas decorativas en madera del templo son de Barahona, incluso acierta a indicar que las mismas celosías, colocadas al mismo tiempo que el púlpito y las demás obras, son de su mano ya que presentan claras semejanzas estilísticas con el resto del conjunto.<sup>102</sup> De todas las obras hechas por Barahona se perdieron los marcos de los cuadros principales al incluirlos dentro del retablo decimonónico. Sobre estos aparecen las siguientes notas recogidas de mano del administrador el lunes 14 de abril de 1698: *Mas pagué por traer cuarenta y nueve varas de largo y por llevar la moldura de San Fernando a casa de Barahona para tallarla y por falta de un doblón de a 16 escudos de los que nos dio Lucas Valdés el día 13 de este mes al cual faltaron 24 reales, y una semana después por traer la moldura del cuadro de la Última Cena y de San Fernando ya talladas de casa de Barahona tres y dos reales y medio respectivamente.*<sup>103</sup> Todos estos datos ayudarían a entender la decoración de la cabecera del templo antes de ser realizado el actual retablo de 1889. A propósito de ello, González de León ratifica esta hipótesis describiendo que *en el altar mayor sólo había un gran docel de damasco de seda verde, bajo el cual hay un gran cuadro apaisado en el que está pintada la última cena de Nuestro Señor Jesucristo, cuadro apreciable aunque de autor desconocido. Encima de éste hay otro en que se ve a San Fernando de estatura natural pintado por Don Juan Valdés Leal, padre de Don Lucas*.<sup>104</sup>

En cuanto a los dos relicarios que realizase Barahona a los que hace referencia el

---

el propio inventario. Ibid., fs. 10v, 11v.

<sup>100</sup> *Memoria del dinero que voy pagando por los gastos que se van ofreciendo en la iglesia nueva y otras cosas*, A.G.A.S., Fondos Venerables, Serie Fábrica, Leg. 4, Expte. 4, fs. 22r-58v. En concreto la "memoria del linero que recibe en la torre e iglesia de la casa" el administrador entre el 27 de febrero y el 1 de junio de 1699 asciende a tres mil reales. Ibid., f. 26v.

<sup>101</sup> Los datos referentes a estos trabajos y a los costes del traslado de las piezas desde casa del artista a la iglesia, los cuales se llevan a cabo en los meses de abril, mayo y junio de 1698, aparecen detallados en la memoria del dinero que va pagando el administrador de la hermandad a los proveedores. Ibid. f. 31r-43r.

<sup>102</sup> Diego ANGULO ÍÑIGUEZ (1976), Op. cit., pp.60,64..

<sup>103</sup> Ibid. f. 33r-33v.

<sup>104</sup> Felix GONZÁLEZ DE LEÓN, Op. cit., p. 417



texto están en la actualidad en unos nichos en el presbiterio de la iglesia del hospital. La historiografía tradicional apuntaba a un origen romano acerca de las dos piezas anónimas, apoyando esta hipótesis Gestoso entre otros.<sup>105</sup> El último estudio realizado de estas piezas ha sido desarrollado en el 2007 con motivo de la exposición *Teatro de Grandezas*, donde una de las urnas estaba inserta en el discurso expositivo.<sup>106</sup> Fue Ángulo quién dijo: *Como piezas accesorias tenemos en el presbiterio de la iglesia, sobre las dos puertas laterales, una en comunicación con el patinillo de la sacristía y otra que lo es de una alacena, en unas hornacinas de forma trilobular, dos urnas de madera dorada, ambas del mismo tiempo, conteniendo reliquias de Sta. Hantosa y Sta. Victoria.*<sup>107</sup> El autor omitió el origen de las obras en la descripción, pero la trascripción del texto original del inventario de bienes de la iglesia de 1701 que realizase el propio Angulo da la clave de la interpretación: (...) *en los dos nichos que están sobre las puertas que salen al altar maior ay dos urnas de maderas doradas de escultura muy primorosa al modo de Italia con quatro ángeles cada una y rematan con una cruz y dos palmas en que están los cuerpos o reliquias de Santa Harilosa y Santa Victoria.*<sup>108</sup> Que las piezas se realizasen en una estética romana no significa que su origen fuese italiano, ya que las similitudes entre los relicarios y el tornavoz del púlpito hace que sea más que justificada la autoría de las piezas al mismo artífice, y que se identifiquen estos dos relicarios con los citados en el sumario de gastos de la iglesia. Así, tras el estudio de la documentación se apunta como origen de las piezas Sevilla y como su autor a Fernando de Barahona.<sup>109</sup> Ciertamente en el inventario del Oratorio de 1691 aparecen otros dos relicarios de los que no se hace ninguna descripción, y que a juzgar por las escasas y sencillas posesiones de la hermandad en el momento de realización del primitivo inventario, por estar en esas fechas la hermandad invirtiendo en los trabajos de fábrica del edificio y por las reducidas dimensiones del propio oratorio, no podemos identificar estos relicarios con los que actualmente se custodian en la iglesia del hospital.

Otro de los artistas del momento que participó de forma activa en los trabajos retablisticos de la iglesia fue el tallista Juan de Oviedo, de quien Valdivieso y Fernández dan noticias haciéndolo responsable de la mayoría de ellos. Según estos autores, en marzo de 1698 se trajo madera a cargo de Juan de Oviedo, quien se puso al frente de los trabajos de los retablos de la iglesia junto a cuatro oficiales, un aprendiz y más tarde un entallador. Posteriormente se incorporarían entre otros, Juan Neira y Antonio González para realizar las tareas de jaspeado que solo hoy pueden contemplarse en el púlpito.<sup>110</sup>

---

<sup>105</sup> José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla, monumental y artística*, Sevilla, [1892], 2ª ed. 1984, t. III, p. 362

<sup>106</sup> Ambos relicarios formaron parte de la colección que se exhibió en el Pabellón Mudéjar para la exposición Iberoamericana de 1929 de Sevilla, en Cat. *Exposición Iberoamericana (1929-1930)*, nº 22 y 25, p. 5.; Roberto ALONSO MORAL, "Urna relicario" en cat. de exp. *Teatro de Grandezas*, Málaga, 2007, pp. 342-343.

<sup>107</sup> Diego ANGULO ÍÑIGUEZ (1976), Op. cit., pp. 66-67.

<sup>108</sup> d., p. 94

<sup>109</sup> De la provisión de materiales de la hermandad a Fernando de Barahona para la elaboración de los relicarios se da noticia en A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Fábrica, Leg. 4, Expte. 4, fs. 35r , 36r

<sup>110</sup> Diego ANGULO (1976), Op. cit., p. 59; Francisco MORALES PADRÓN; Enrique V ALDIVIESO GONZÁLEZ; José FERNÁNDEZ LÓPEZ; José Enrique AYARA JARNE; Fernando CHUECA GOITIA (1991), Op. cit. pp. 62-64.

En cuanto al retablo de san José, en el *libro de cargo y data* de los tesoreros Juan de Goicoechea y Francisco Galdona depositado en el fondo del archivo de los Venerables aparecen una serie de libranzas de dinero destinadas a este retablo. En estos pagos no se especificaba el trabajo que se estaba realizando en esa fecha ni a que se estaba destinando el dinero. Lo que sí especificaba era a quienes iba dirigido. En cualquier caso, este dato nos participa que en el año de 1701 el retablo de san Felipe Neri no estaba concluido todavía.<sup>111</sup>

En este mismo libro se registra con fecha de 17 de febrero de 1702 que el retablo de san José no estaba acabado todavía, dato que está fuera de las pretensiones de este trabajo por salirse de fecha. Siguiendo la lectura del libro podemos afirmar algo que ya apuntaba Valdivieso y Fernández en lo que se refiere a la posible colaboración de Barahona con Juan de Oviedo en los proyectos de la decoración de las celosías de las tribunas de la iglesia o en el retablo marco de *La oración en el huerto*, ya que aparecen unos debitos de la hermandad de Venerables a Francisco de Barahona por unos trabajos realizados por el artífice en el retablo de san Felipe Neri.<sup>112</sup>

A parte de las tareas que realizan tanto Barahona como Oviedo en las labores de carpintería, otro de los maestros citados en la relación de gastos referentes a distintas labores de albañilería y otras tareas auxiliares será Francisco de Angelina. Como quedó señalado anteriormente, la incorporación de este oficial se produjo a primeros de febrero de 1696 para terminar las enchapaduras y gradas del interior del templo, por lo que de esta manera queda constatada su permanencia en la fábrica hasta su finalización casi tres años después. Por ejemplo, de la documentación se extrae que el 3 de marzo de 1698 se le pagaron nueve reales por *hacer los andamios para dorar las celosías de las tribunas* y que dos semanas después la nómina ascendió a 60 reales por diez días de trabajo en los que *pone una celosía, la dora, quita y pone andamios y abre hoyos para tres pares de árboles*.<sup>113</sup> También un dato singular que enfatiza la idea de Angelina como trabajador polifacético dentro de estas tareas de finalización señala que el martes 29 de abril el administrador le paga seis reales *por su jornal de dicho día e ir poniendo los frontales de piedra en los altares*.<sup>114</sup>

Una de las intervenciones relevantes que se llevan a cabo en este período fue la del artista Lucas Valdés, quien no habría perdido el contacto con la fábrica de la iglesia

---

<sup>111</sup> A.G.A.S., Fondo Venerables, Sección Contaduría, Leg. 35, Expte. 4: *Libro de cargo y data del tesorero Don Francisco de Goicoechea y de Don Francisco Galdona (1701-1705)*, f. 1r.: “13 de junio de 1701: 600 reales de vellón que entregó don Joseph Bravo para el altar de san Joseph”, “17 de julio de 1701: 50 reales de vellón que entregó don Francisco Corrales para el altar de san Joseph”, “27 de septiembre de 1701: entregó don Antonio de Flores 100 reales de vellón para el dicho retablo de san Joseph”.

<sup>112</sup> *Libro de cargo y data del tesorero Don Francisco de Goicoechea y de Don Francisco Galdona (1701-1705)*, Op. cit., f. 18r.: “Por librar de los Señores Hermanos Mayores de los Venerables Sacerdotes sufragios en 20 de septiembre de 1701, pagué 30 reales de vellón a Francisco de Barahona, maestro ensamblador, por cuenta del retablo que se está haciendo de san Felipe Neri”, “Por librar de dichos señores, de 12 de noviembre de 1701, pagué 400 reales de vellón a don Francisco de Barahona por dicha razón”, “Por libranza de dichos señores, a 17 de febrero de 1702, pagué 300 reales de vellón a Francisco de Barahona por cuenta del retablo de san Felipe Neri”.

<sup>113</sup> A.G.A.S. Fondo Venerables, Sección Fábrica, Leg. 4, Expte. 4, f. 29r, 31r.

<sup>114</sup> *Ibid.*, f. 35r.

transcurridos casi diez años desde la realización de las pinturas murales junto a su padre. Por un lado aparecerá desarrollando su actividad profesional en el estofado de las esculturas que se estaban realizando para los diferentes altares, principalmente las de san Pedro y san Fernando del maestro Pedro Roldán. En este sentido, la labor Lucas Valdés se conoce gracias al pago de los portes hechos a los costaleros desde el taller del artista hasta el hospital. Así se sabe que el 30 de junio se pagó a un costalero un real y medio por traer *el Señor san Joseph y Santa Theresa de casa de Roldán* y quince días después a dos costaleros tres reales por *llevar a San Pedro y San Fernando a casa de Lucas para estofarlo* desde su mismo punto de destino.<sup>115</sup> Además, aparece en los textos originales un dato que también reveló Angulo: *Más pagué a don Lucas Valdés 187 reales y medio de vellón por el retrato del señor Pedro Corbet, de lo cual tengo recibo*,<sup>116</sup> y más tarde otra donde aparece Luisa Valdés a la que se le encarga el 22 de junio de 1699 el estofado de un san José dormido.<sup>117</sup>

En segundo lugar, se conocerá su faceta como marchante de obras de arte y proveedor de materiales para la fábrica, pudiendo documentarse este hecho al figurar en el inventario de bienes de 1701 adquiriendo cinco alhajas de coral, por cuyo traslado desde casa del artista el día 27 de julio de 1698 se pagaron a cinco costaleros *tres reales y diez i ocho de vellón a razón de seis cuartos cada uno*.<sup>118</sup> Dos de estas cinco piezas actualmente se han perdido, quedando en los fondos del hospital dos *Carros alegóricos* y el *Triunfo de san José*.<sup>119</sup> Sanz dice: *No sabemos como llegaron las piezas al hospital, pero no creemos que perteneciesen a Lucas Valdés, sino que quizá las tuviese en depósito para algún arreglo debido. Mucho más probable es que fuesen un regalo del arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona, que vino a Sevilla procedente de Palermo, de donde proceden las obras (...)*.<sup>120</sup> Este dato es importante, ya que más que una limosna del propio arzobispo pudo haber sido un presente para colaborar con la hermandad en la decoración de la iglesia ante la inminente apertura del templo. Así, recordamos la petición que hizo el propio cabildo a los hermanos para que ayudasen al exorno y decoro del templo por este motivo. Este no sería el único caso en el que arzobispo regalase otras piezas de orfebrería de origen italiano como dádivas a diferentes instituciones, como fue el caso

<sup>115</sup> Ibid., fs. 44r, 46r. Al respecto, Angulo señalaría que las entregó el 24 de junio mientras que las fuentes señalan el porte cuatro días después. Angulo enfatiza la idea de que las esculturas que se dieron a Lucas Valdés se encarnaron y no se estofaron, como cita textualmente el documento, ya que no aparecen restos de oro sobre su superficie. Diego ANGULO IÑÍGUEZ (1976), Op. cit, p.65.

<sup>116</sup> Ibid. f. 55r. Este pago se realizó el sábado 11 de abril de 1699.

<sup>117</sup> Ibid., f. 43r.

<sup>118</sup> Ibid., fs. 48v.

<sup>119</sup> Las tres piezas guardan importantes analogías con los trabajos realizados en los talleres de Trápani,, Palermo o Nápoles en los siglos XVII y XVIII. Con respecto a los dos carros se han encontrado otras dos piezas de similar estructura e igual decoración, una de ellas está depositada en los fondos de la colección Whitaker de Palermo y otra en la colección Pitti en Florencia; idéntico parecido es el *Triunfo de san José* con otro conservado en la colección Tirena de Palermo y atribuido a un maestro anónimo de Trápani a fines del siglo XVII. Vincenzo ABBATE, "Carro de triunfo con Apollo" y Maria Concecetta di NATALE, "S. Giuseppe" en *Coralli talismán sacri e profani* cat. de la exp. *L'arte del corallo in Sicilia*, Trápani, 1986, pp. 344-345, 348-349.

<sup>120</sup> María Jesús SANZ, "Carro triunfal" en cat. de la exp. *Teatro de Grandezas*, Granada, 2007, pp. 234-235.

del citado cáliz de plata sobredorada y coral que el prelado regaló a la comunidad de monjas carmelitas del monasterio de san José del Carmen de Sevilla.<sup>121</sup> No disponemos de documentación que avale la idea de que fuese una donación del arzobispo, pero no es de extrañar habida cuenta de la presencia de este particular cáliz y de otros presentes de Palafox en el monasterio. Prueba de ello, son también los dos pequeños retratos, uno de don Jaime y otro de su tío don Juan de Palafox y Mendoza que se custodian en el mismo convento de Las Teresas.<sup>122</sup> Fueron numerosos los regalos que realizó el prelado a lo largo de su ministerio, alguno de ellos realizado por artistas italianos. Destacamos el portentoso busto-relicario de plata de Antonino Lorenzo Castelli regalado a la catedral hispalense en 1688,<sup>123</sup> y una venera de plata que dio a la iglesia de san Gil de Écija.

Finalmente hay que reseñar la implicación de Lucas Valdés como patrocinador económico, pues figura como único donante en la *memoria del diverso que está en mi poder por pagar a los oficiales de carpintero que trabajan en hacer los bastidores y demás cosas necesarias para el aderezo de los altares y la iglesia nueva de esta santa cassa de Venerables Sacerdotes de esta ciudad de Sevilla*, recogida por el administrador entre el 1 de marzo y el 7 de septiembre de 1698, donde la suma de las cantidades periódicas ingresadas por Valdés ascienden a 15.905 reales.<sup>124</sup> Otros datos referentes a las labores de decoro y ornato del templo que se estaban llevando a cabo durante la primavera de 1698 se refieren a la donación que hizo Pedro Corbet de una alfombra y dos cristales junto a una serie de láminas “las cuales son unas de Lot y sus hijas, otra de Santa Susana y otras de otros géneros”, y al pago de 58 y medio reales de vellón al dorador Juan de Neyra *por distintos colores que ha comprado para hacer los jaspes de los retablos*.<sup>125</sup> Del mismo, el 27 de junio de pagó a Diego de Vega, maestro de sastrería, 413 reales *por las colgaduras que se están haciendo en la iglesia*.<sup>126</sup> Un último dato referente al 13 de agosto de este año menciona que Lucas Valdés ajustó con el vidriero en 45 reales la composición de los vidrios para los nichos de Nuestra Señora de la Concepción y Santa Teresa en 45 reales.<sup>127</sup> La relación de gastos correspondientes a 1698 finaliza el 15 de septiembre volviéndose a abrir de nuevo este libro de contabilidad en febrero de 1699 con una breve memoria de lo que se está pagando a Francisco de Angelina y a Pedro Rayado, maestro de albañilería y carguero de arena respectivamente, por la finalización de la obra de la torre. Los

---

<sup>121</sup> Gerardo GARCÍA LEÓN, “Cáliz” y “Triunfo de san José”, en cat de la exp. *La imagen reflejada. Andalucía espejo de Europa*, Cádiz, 2007, pp. 328-331.

<sup>122</sup> Ambos retratos han salido a la luz por el equipo de inventario de bienes de la iglesia de la Junta de Andalucía, dirigido por el Dr. D. Alfredo Morales.

<sup>123</sup> Juan Antonio ARENILLAS, “Busto relicario de Santa Rosalía” en cat de la exp. *La imagen reflejada. Andalucía espejo de Europa*, Cádiz, 2007, pp. 278-279.

<sup>124</sup> Por ejemplo, uno de los donativos dados el 4 de marzo de 1698 asciende a 600 reales, de los cuales 480 se destinaron a la compra de oro para el dorado de los altares. A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Fábrica, Leg. 4, Expte.4, fs. 25r-26r

<sup>125</sup> Ibid., fs. 36r, 37v, 38v

<sup>126</sup> Ibid., f. 43v.

<sup>127</sup> Ibid. f.48v.

siguientes gastos que se producen en los meses de abril y mayo hasta la inauguración del templo con motivo de las fiestas de san Fernando harán referencia a pequeños detalles como el blanqueamiento del patio, el aprovisionamiento de plomo para las lámparas, la compra de macetas, candeleros para el patio y espejos para la calle de las Cruces.<sup>128</sup> De la nómina de gastos cabría resaltar varias notas que resaltan la implicación de donantes e instituciones participando del decoro de última hora, probablemente ante la falta de presupuesto y la premura de la inauguración, pues se señala cómo al terminar los actos se han de devolver *tapices y otras cosas a sus dueños*.<sup>129</sup> La primera referente a la traída de *dos banderas de San Telmo, una custodia y un viso de Santa María la Blanca* y la segunda por el pago de quince reales *por tres espuestas de casa de su Ilustrísima, por traer la pintura que se ha de poner en la enfermería, por mandar el cajón a la enfermería alta los costaleros que ayudaron, por traer dos cuadros del V. Lepin, por traer un sitial de repisos, por volver la peana de plata, por traer asta y media para la corona del altar mayor y por traer a San Pedro y a San Fernando de casa de Valdés*.<sup>130</sup>

En definitiva, la participación económica del arzobispo Palafox no fue un caso extraordinario en las complicadas y costosas tareas para la finalización del recinto hospitalario y de su iglesia, las cuales se prolongaron más de treinta años desde su comienzo el día de San Hermenegildo en 1676. De esta manera, el prelado colaboró económicamente no solo en la construcción de un cuarto ya proyectado en los planos originales, sino que realizó un seguimiento de las obras dotándolas de un donativo mensual de cincuenta reales y en casos extraordinarios de otras ayudas ya fuese en especie o en metálico. Con estos gestos se sumaba a la labor caritativa de otros patrocinadores como Justino de Neve, los hermanos Corbet y el propio Lucas Valdés, no ya de forma desinteresada sino como parte del programa apostólico destinado a las ayudas de los más necesitados de la diócesis, principalmente a los recintos hospitalarios.<sup>131</sup> En este sentido hay que destacar los tres lienzos citados que se custodiaban en la iglesia y que se encontraban registrados en el inventario de 1701. Las obras referidas eran los retratos de los principales impulsores del edificio, entre los que se encontraba el del propio arzobispo Palafox junto a Pedro y Luis Corbet. Así lo recogería el padre jesuita Francisco de Acevedo en su sermón fúnebre pronunciado con motivo de las honras de don Jaime de Palafox y Cardona en la catedral de Sevilla el 5 de diciembre de 1701, donde además de indicar la construcción del cuarto de los Venerables y una sala en el de la calle de Cocheros para mujeres tísicas refiere: *Todos los Viernes, sin respeto a temporal alguno se iba a los Hospitales, recorriendo por su turno los que ay en Sevilla:*

---

<sup>128</sup> Ibid. fs. 56r-57v

<sup>129</sup> En concreto la fecha referida es el jueves 4 de junio, pues se aprovecharon las fiestas de San Fernando para llevar a cabo el acto de consagración. Es por ello que la advocación de la Iglesia está dedicada al "santo" conquistador. Ibid. f. 57v.

<sup>130</sup> Las esculturas de Roldán estaría en el taller de Lucas Valdés desde el 15 de julio de 1698 hasta el 14 de mayo del año siguiente. Ibid. f. 57v.

<sup>131</sup> Tras el estudio de los diferentes textos bien podría pensarse que Lucas Valdés no solamente trabajó para la hermandad de Venerables Sacerdotes de Sevilla sino que además, con el tiempo llegase a ser miembro de la misma.

*donde con apacibles platicas, consejos, abundancia de dulces, y bizcochos, y servir a los enfermos la comida, o cena, los dexaba satisfechos, en alma, y cuerpo.*<sup>132</sup>

---

<sup>132</sup> Francisco de ACEVEDO (S.J.), *Sermón el día cinco de diciembre de 1701 en el entierro y cuerpo presente del Ilustrísimo y Reverendísimo Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla (...)*. En Sevilla, [1701] por Lucas Martín de Hermosilla, impresor y mercader de Libros, p.22